

EL OPROBIO POR LA CAUSA DE LA PALABRA

 Gracias por el tiempo. [El Hermano Neville responde: “Amén”.—Ed.]

Le dije al Hermano Neville: “¿Estás seguro que no tienes ni un poquito de unción para esta mañana?”.

² Yo vine a orar por los enfermos. Algunas personas se habían congregado en lo que nosotros . . . temprano el domingo en la mañana. Los que tenga que ver allá, simplemente hago que vengan aquí a la iglesia. Y yo—yo siempre pienso que es mejor orar por los enfermos en el entorno de la iglesia. No sé, a mí me gusta la iglesia, y venir acá donde la congregación, la gente está aquí orando.

³ Y había una niña allá atrás, una niña muy bonita; pues, pienso que está sentada por aquí ahora en algún lugar, si es que las personas no regresaron a casa. ¡Oh!, ahora veo. Y esa pequeña es la más bonita. Y ella está muy enferma. Y estábamos escuchando, cuando oímos el mensaje en lenguas y la interpretación que fue dada. Y estábamos escuchando y creímos entender que se dijo algo acerca de una niña. Y esperábamos para ver si el Señor daba un mensaje sobre qué decir allí. Pero creo que la niña ahora está bien y se va a recuperar. Y, entonces . . .

⁴ Y también había una señora que había perdido la vista, y oramos por ella. Y un cierto hombre en una ambulancia allá afuera, un ministro (no creo que él pesara ni treinta y cinco o cuarenta libras [16-18 kgs—Trad.]), claramente—claramente muy . . . Y, por tanto, vine a orar por ellos.

⁵ Y la razón por la que hablo tan pausado, es porque un empaste se me ha desprendido del diente. Y en esta mañana, siento que estoy silbando por ese lugar del diente, allí al frente. Y me dicen que ahora me los tienen que rebajar, y ponerles coronas. Y así que es la vejez que está entrando, es lo único que yo sé. Y tenía un empaste en ése, casi la mitad, y cuando comenzaba a hablar, lo podía sentir, el aire como que se escapaba, Uds.—Uds. saben lo que quiero decir, saliéndose por los labios. Y eso lo hace a uno cecear un poco.

⁶ Verdaderamente somos un pueblo privilegiado al estar con vida en esta mañana y poder venir a la iglesia. Y en esta víspera de Navidad, estamos en espera de la celebración que ellos llevan a cabo, que, yo—yo espero . . . Hay demasiados niños

aquí esta mañana, así que no diré nada. ¿Ven? Y nosotros, los adultos, a veces hablamos cosas que los niños ni siquiera deben oír, Uds. saben.

⁷ No obstante, yo creo que la iglesia tiene aquí un regalito para los niños, dentro de un rato. Estuve viéndolos allá atrás. ¡Oh, les conviene quedarse! Después de la escuela dominical, esperen (¿ven?), pues yo—yo creo que tienen algunos regalos allá atrás para los niños, que repartirán en esta mañana. Y, cuando yo . . . Uds. niños recuerden, ya que estamos haciéndolo, quiero dejar esto en claro: No es San Nicolás, porque ése es un cuento que algún día Uds. se darán cuenta que no tiene fundamento; sino que es de parte de Jesucristo, la Verdad de todas las verdades (¿ven?), el Hijo de Dios. Y en esta mañana les damos este regalito, para hacerles saber que Dios una vez dio el mejor regalo que se pudiera dar a la raza humana: Su Hijo. Y tenemos una manera muy pobre de expresar eso. Y no existe nada que nosotros podamos regalar que se compare con eso. Pero es tan sólo como mortales que hacemos eso, el uno para con el otro.

⁸ Ahora, yo iba a esperar hasta el próximo domingo. Y es probable que de todas maneras lo haga, en cuanto a algo que quería decir. Y algo nos ha sido—sido dado a conocer allá en casa, por medio de una visión, lo cual debo cumplir. Y es un poco . . . Sería aparentemente algo difícil, sin embargo, jamás queremos pensar que lo que Dios dice es difícil; Sus—Sus cargas son livianas.

⁹ Y siendo que el próximo domingo, Dios mediante, vamos a tener un—un servicio aquí un poco antes de la víspera del Año Nuevo (si el Señor se agrada en que tengamos este servicio); y queremos tener un servicio en la mañana y oración por los enfermos, y tal vez un servicio bautismal. Luego pensé en anunciarlo a nuestras amistades, para que puedan venir. Y eso será el domingo en la mañana y el domingo en la tarde. Y entonces las personas que quieran quedarse para el Año Nuevo, tendremos después la . . . (¿Tendremos la vigilia para esta víspera?) [El Hermano Neville dice: “Sí”.—Ed.]

¹⁰ Habrá varios ministros aquí que hablarán en la noche del Año Nuevo hasta la medianoche. Y—y nosotros invitamos a tales ministros para que vengan y hablen. Dios mediante, yo quiero ser uno de los que tiene algo que decir en la noche del Año Nuevo.

¹¹ Y luego el próximo domingo, pensé en que traería una serie de cosas que están sucediendo, que han acontecido, para mostrar cómo es que Dios está lidiando con Su pueblo, y traer eso a un—un clímax aquí en la iglesia.

¹² Y muchos de Uds. se están preguntando acerca de este asunto de los impuestos por el que hemos estado atravesando; ha quedado resuelto. Y quiero contarles también cómo fue

que sucedió. Y yo pienso que tendría que contarle de nuevo el próximo domingo, así que esperaré hasta el próximo domingo. Y en esta mañana trataré de hablarles a Uds. un poco de la Palabra, ¿ven? Y el próximo domingo, yo—yo trataré, Dios mediante, de contarles todo lo que pasó; y de traer para Uds. cada una de las cosas que el Señor dijo, y verlas dar exactamente en el blanco, las puso exactamente en el blanco. ¿Ven? Él no dice nada errado.

¹³ Pero ahora, una cosa que deseo decir en esta mañana, la cual probablemente no, que no diré el próximo domingo, tiene que ver con algo que sucedió ayer. Me sentía un poco frenado en venir esta mañana, porque realmente estoy algo perturbado, por lo cual no—no siento mucho ánimo. Pero siendo que estoy aquí, pues, haré lo mejor que pueda.

¹⁴ Antenoche, tuve una visita, al Hermano y a la Hermana Sothmann (los conocemos aquí, uno de los síndicos de la iglesia y su esposa), vinieron a visitarme a mí y a mi esposa. Y estuvimos hablando de las reuniones que se aproximan en Phoenix, y los alrededores, si es la voluntad del Señor. Y estuvimos despiertos como hasta las diez y media, me supongo, y yo me acosté alrededor de las once.

¹⁵ Y en algún momento durante la noche, soñé un sueño. Y en este sueño, vi a alguien que se suponía que era mi padre, un hombre muy grande; sólo representaba, simbólicamente hablando, a mi padre. Vi a una mujer, no lucía como mi madre; sin embargo, se suponía que ella era mi madre. Y este hombre que se suponía que era como el padre, el esposo de esta mujer, estaba maltratándola cruelmente. Tanto así, que él tenía un gran trozo de leña; y él la sostenía a ella *así* y la golpeaba con este palo, y ella perdía el conocimiento y se desplomaba. Y luego—y luego, pasado un rato, ella se volvía a levantar. Y él caminaba alrededor y le daba la gana de volverla a golpear, y él la golpeaba de nuevo. Y yo estaba parado a la distancia, mirando eso.

¹⁶ Finalmente, me hastié de eso. Y yo era mucho más pequeño que este hombre, que supuestamente era como mi padre. Entonces caminé hasta donde estaba él y le apunté el dedo acusándolo en su cara. Yo le dije: “No la vuelva a golpear”. ¿Ven? Y cuando lo hice, algo comenzó a suceder. Mis brazos comenzaron a palpar, y me salieron músculos grandes y fuertes. Yo jamás había visto semejantes músculos. Y simplemente agarré al hombre por el cuello, y le dije: “No la vuelva a golpear. Si lo hace, se las verá conmigo, si la vuelve a golpear”. Y el hombre me temió, y la dejó en paz. Me desperté.

¹⁷ Bueno, recostado allí, en tan sólo un momento, por supuesto, vino la interpretación. Era, por supuesto, que la mujer (hablando en un sentido figurado), es la Iglesia, la cual

es como la madre. El padre es la denominación sobre ella, que domina la Iglesia; como el esposo sobre la esposa. Y estas denominaciones son las que golpean esa Iglesia, y al hacer eso, ni siquiera la dejan ponerse de pie. Simplemente, cada vez que Ella trata de ponerse de pie o de hacer algo, ellos (la gente allí), la denominación la derriban. Y eso sólo quiere decir que aplique algunos—algunos músculos de la fe, por acá, para que yo continúe allí con el dedo acusándola, y diciéndole: “Te las verás conmigo”, ¿lo ven? Pues, hay algunas personas allí que le pertenecen a Dios. Y, eso estuvo muy bien. Como . . .

¹⁸ Llevábamos despiertos como dos horas, o tres, me supongo. Y mi hija, una de ellas, Rebekah, allá atrás, trabaja en el Hospital Metodista en Louisville. Es, oh, esa forma novata de entrenar enfermeras. Es: “Candy Stripers” les dicen, o algo así. Y ella estaba, ella . . . Ellos la llamaron para que fuera esa mañana, y eso fue lo que me despertó. Y, era temprano, y ella, con otra colega de por aquí, de su escuela (ellas—ellas trabajan allí juntas), pues yo las iba a llevar a Louisville; tenían que estar allá a las diez. Y mi esposa se preguntaba por qué no podía entrar en el cuarto; yo lo tenía con seguro.

¹⁹ Ahora, me han sucedido muchas cosas en la vida, pero nunca algo así. Yo entré en un trance. No sé la interpretación; nunca en mi vida me ha sucedido algo así. Pero delante de mí, parecí darme cuenta que era una visión, y de que yo estaba en la visión; pero yo estaba hablando con mi hijo, José, quien no estaba en el cuarto en ese momento. Pero de alguna manera, para cuando eso me vino a mí, yo estaba hablando con José.

²⁰ Y yo—yo miré hacia arriba. Y en forma como de una pirámide, delante de mí, había unos pajaritos muy pequeños, como de media pulgada de largo. Y ellos estaban en la parte de arriba, sobre las ramas; ahora, había . . . diría que tres o cuatro. Luego, la que seguía, la siguiente rama, tenía tal vez ocho o diez. Y abajo, en la parte de abajo, quince o veinte.

²¹ Y ellos eran pequeños guerreros, porque sus plumas estaban abatidas, y parecía que estaban tratando de hablarme, decirme algo. Y yo estaba en el oeste, parecía ser que por Tucson, Arizona. Y los pájaros miraban hacia el oriente. Y yo escuchaba con atención. Trataban de decir, parecía como que trataban de decirme algo. Y ellos tenían las plumitas todas abatidas, y así. Tenían bastantes cicatrices de batalla. Entonces, de repente, un pájaro comenzó a tomar el lugar del otro, saltando *así*. Y ellos, los pajaritos, se fueron volando velozmente hacia el oriente.

²² Y cuando se fueron, apareció un ave más grande, más como palomas, con las alas de puntas finas. Y—y—y ellas vinieron en grupo y velozmente, con más velocidad que los pajaritos, volaron hacia el oriente.

23 Y yo, aún en mí . . . con las dos conciencias estando juntas, sabía que estaba parado aquí y sabía que estaba en otro lugar. ¿Ven? Y pensé: “Ahora, esto es una visión, y debo averiguar lo que significa”.

24 Y al haber pasado el segundo grupo de aves, miré hacia el oeste, y vi venir como en forma de una pirámide (como dos a cada lado con uno encima), cinco de los Ángeles más poderosos que yo jamás he visto en toda mi vida. Era una velocidad tan tremenda que nunca he visto. Sus cabezas estaban inclinadas hacia atrás, y Sus alas puntiagudas, ¡volaban rápidamente! Y el poder del Todopoderoso Dios me impactó de tal manera que me levantó completamente del suelo, desde el suelo, hacia arriba.

Yo aún podía oír a José hablando.

25 Y sonó como cuando se rompe la barrera del sonido, por—por un gran estruendo que sonó a la distancia, en dirección sur. Y cuando fui levantado . . . ¡Y esa velocidad de los Ángeles fue muy tremenda! Y yo, yo lo puedo ver ahora mismo (¿ven?), a—a medida que venían, en esa formación *así*, velozmente hacia mí.

26 Ahora, no estaba soñando; no. Yo estaba allí, bien despierto como lo estoy ahora. ¿Ven?

27 Pero aquí venía eso. Y Ellos eran tan tremendamente veloces, que pensé, cuando eso levantó . . . Yo oí eso que pareció una explosión, o que sonó como un estallido, como una barrera del sonido. Y cuando sonó, pensé: “Bueno, esto debe significar que ya me voy a morir (¿ven?); en un estallido de alguna clase”. Y—y yo simplemente . . . Mientras pensaba esas cosas, pensé: “No, no sería eso, porque si hubiera sido un estallido, también hubiera alcanzado a José. Pues, él aún está allí hablando, pensando que estoy allí; yo puedo oírlo. No era eso”.

28 Ahora, todo esto aún es en la visión. No era . . . ¿Ven? Era en la visión.

29 Y entonces, de repente, me di cuenta que yo había sido . . . Ellos estaban alrededor de mí. Yo no los podía ver, pero había sido introducido en esta constelación de una pirámide de ellos, adentro de esta constelación de—de Ángeles, de cinco. Y pensé: “Pues, el Ángel de la muerte sería uno, cinco serían gracia”. Estaba pensando eso. Pensé: “¡Oh! Esto—Esto viene con mi Mensaje. Ése es mi segundo clímax. Ellos vienen para traerme el Mensaje de parte del Señor”. Y grité con toda mi fuerza, tan duro como pude: “¡Oh, Jesús!, ¿qué quieres que haga?”. Y cuando grité, eso simplemente—simplemente me dejó.

30 Yo—yo—yo no me he sentido del todo bien, desde eso. ¿Ven? Estuve todo el día de ayer, tuve que quedarme en casa, sintiéndome fuera de mí mismo. No logro aclarar la mente, ¡y era la gloria y potestad del Señor! Estaba todo entumecido,

cuando eso me dejó. Yo me frotaba las manos. Y pensé: “No puedo respirar bien”. Y yo me paseaba, y caminaba de allá para acá. Y pensé: “¿Qué significa, Señor? ¿Qué significa?”. Entonces me detuve. Y dije: “Señor Dios, Tu siervo está. . . Yo—yo sencillamente no logro entender. ¿Por qué? ¿Qué fue eso? Decláralo, Señor”. Bueno, cuando el. . .

³¹ No se los podría explicar, cuando digo: “Poder del Señor”; no hay manera de explicar eso. No es lo que Uds. sienten aquí, y las bendiciones; éstas son las bendiciones del Señor. ¡Esto es algo sagrado! ¡Oh, vaya! Va—va más allá de lo que un mortal se pudiera imaginar. ¿Ven? Y eso—y eso me estaba perturbando, demasiado. Eso no. . . No es una bendición, es una molestia; uno queda afligido. ¿Ven? Eso es lo que es. Si uno tan sólo pudiera. . .

³² ¡Si tan sólo pudiera encontrar la manera de poder decirle a la gente lo que fue, o lo que eso. . . lo que sentí! Eso, eso no es como sentarse aquí, queriendo regocijarse; es—es algo en que todo nervio dentro de uno simplemente. . . Es más allá que un miedo; es más que estar espantado; es una reverencia sagrada. De. . . Yo. . . No hay manera de explicarlo. Aun toda mi espalda, desde arriba hasta abajo, por mi columna, por mis dedos, desde arriba hasta abajo, en mis pies y dedos, todo mi ser estaba entumecido (¿ven?), como si uno hubiera—hubiera salido a un lugar fuera del mundo. Y—y eso me estaba dejando, gradualmente, y le dije al—al Señor: “¿Me permitirás saberlo, oh, Dios?”.

³³ Me supongo que lo más parecido, que fuera así de fuerte, fue cuando yo estaba en Zúrich, Suiza, esa vez cuando Él me mostró esa Águila alemana observando a ese jinete inglés que venía por el África. Y Él dijo: “Todos pecaron, y están destituidos de la gloria”.

³⁴ Y yo le estaba clamando al Señor que me ayudara. Y, yo—yo quiero que Él me dé la interpretación, pues me preguntaba si significaba—si eso significaba que yo iba a partir, que iba a morir. Y si era así, yo no le iba a decir nada de eso a la familia. Si es mi hora de ir a Casa, simplemente me iré a Casa, así de sencillo. Pero si—si era eso lo que significaba, yo no quería contarle a la familia, no quería que supieran nada al respecto; sólo dejaría que sucediera, y hasta allí—allí llegaría todo.

³⁵ Y yo dije: “Señor, ayúdame. Yo no quiero contarle a la familia, si—si estás. . . Si éste es mi llamado a Casa, pues, estaré—estaré partiendo” (¿ven Uds.?), dije yo. Y, Uds. saben, uno. . .

³⁶ Uds. dicen: “¿Por qué no pensó acerca de lo que Ud. dijo en la visión, lo que dijo la visión?”.

³⁷ Pero uno no puede pensar en esas cosas en ese momento. Uno. . . por lo menos yo no puedo. Y, pensé. . . Yo simplemente estaba preocupado, turbado. Uno no sabe cómo pensar; uno no puede pensar.

38 Y yo dije: “Padre Celestial, si eso significa que—que una explosión me iba a llevar, pues dímelo ahora, para así yo no decir nada de eso. Permite que Tu gloria y poder vuelvan sobre mí, y me levanten otra vez; o sea, permite que Tu gloria venga sobre mí, y luego yo—yo sabré entonces que significó—qué significó eso, y, entonces para que pueda guardarme eso”. Y nada ocurrió.

39 Entonces, dije: “Bueno, Señor, si eso significa que vas a enviar Tus Mensajeros para mi comisión, entonces permite que Tu poder venga otra vez”. ¡Eso por poco me saca de la habitación!

40 Pues, luego volví en mí, con mi Biblia en la mano (¿ven?), y pidiéndole a Dios que me ayudara. Y cuando lo hice, Él—Él me mostró algo en la Escritura que tenía que ver directamente con eso, en ese momento. Y pensé: “¿Podrá en verdad ser eso? ¿Cómo hice eso?”. Y, ¡oh, yo—yo no puedo explicar estas cosas, amigos! Va más allá de lo que yo conozco. ¿Ven?

41 Mi esposa es una mujer muy peculiar; es una de las mejores de todo el mundo. Pero, por un tiempo, yo no le dije nada al respecto; seguí adelante. Ella sabía que algo había sucedido. Entonces, cuando le conté, ella dijo: “Sabes, Bill, yo te veo y te escucho, en muchas de esas cosas”; dijo, “sabes que yo te creo con todo mi corazón”, dijo ella. Dijo: “Pero eso verdaderamente que fue muy tremendo”.

42 Eso sencillamente me estremeció, ese estallido y la venida así tan veloz de esos Ángeles, cinco a la vez; ellos así en—en una constelación. Parecido a como—como tenía dibujada aquí esa pirámide (¿ven?), así parecían ellos. Primero, parecía un poco... en la distancia ellos parecían ser de ese color de las palomas. Y estaban en—en... viniendo desde *acá*. Y parecían: uno, dos; tres, cuatro; y entonces uno en la parte de arriba (¿ven?), completando cinco. ¡Y vinieron con semejante velocidad, que no hay nada, no hay aviones a propulsión, nada que se pueda comparar con *eso*!

43 Y me parece estarlos viendo, con Sus rostros como de medio lado. Esas alas extendidas hacia atrás, con toda la armadura; y aquí venían “¡Fiuu!” de *esa* manera. Bajaron directamente y me llevaron a esta constelación de Ellos, en pirámide. Yo vi que estaba elevado, elevado del suelo. Pensé quizás... Oí lejos, en la distancia ese estruendo, “¡Booom!”; como un—un—un avión cuando cruza la barrera del sonido, Uds. lo han oído, cuando sucede, como un estruendo a lo lejos.

44 Pensé: “Esto puede significar que cuando salga de esta visión, que voy a morir en una explosión, o algo”. Pensé: “Aquí estoy. He sido levantado. Estoy... Ellos, Ellos están por aquí en algún lugar. Estoy—estoy en esto, aquí en esta pirámide de Ángeles. Pero, yo—yo no sé; tal vez el Señor viene para llevarme a Casa”.

Entonces oí a José allá abajo diciendo: “¿Papá?”.

Pensé: “No, si fuera eso, también se lo hubiera llevado a él”.

⁴⁵ Entonces Algo dijo: “Tú. . .” Recuerden, estoy esperando, atento a un Mensaje que siempre he esperado, algo.

⁴⁶ Y la visión el otro día, Uds. saben, la que tuve aquí no hace mucho, me dijo lo que iba a suceder; de cómo yo estaba predicando en, desde el Sol, hacia este lugar. Y—y entonces Él dijo: “Ahora recuerda, el segundo clímax aún está por venir”.

Y pensé: “Habrá un Mensaje”.

⁴⁷ ¿Recuerdan mi Mensaje aquí? Cuando se destapó esa piedra de corona, donde esas siete voces y sellos que ni siquiera están escritos en la Palabra de Dios, ¿recuerdan? Y eso me metió en esa pirámide.

⁴⁸ Y Junie Jackson, si estás aquí: ese sueño que me diste no hace mucho (no voy a contarlo en esta mañana), tenías tanta. . . Dios fue tan exacto. Y discúlpame por no darte la interpretación, pues, vi que algo estaba aconteciendo.

J. T., igual, ¿ves? Y yo—yo—yo sabía eso.

Y Hermana Collins, exactamente lo mismo. ¿Ve Ud.?

Y seis de ellos, apuntando directamente a lo mismo.

⁴⁹ Y entonces la visión que les relaté a Uds., hace años, se cumplió apenas el otro día, ¿ven? Eso acontecería.

⁵⁰ Y ahí está, justamente, todo eso acá sucediendo exactamente. Simplemente es algo que se está moviendo. Yo no sé lo que es. Dios, ayúdame, es mi oración.

Oremos.

⁵¹ Padre Celestial, tan sólo somos—somos mortales, y estamos aquí parados en esta mañana. Y Señor, Tú me has enviado para guiar a este pequeño rebaño y esta iglesia; y he llegado a mi fin. Yo no sé hacia dónde, qué, de dónde vendrá. Pero esto sé, que Tú dijiste que harías que “todas las cosas ayuden a bien a aquéllos que te aman y que según Tu propósito son llamados”. Ruego, Dios, que Tu gran mano de misericordia esté sobre nosotros.

⁵² Sabemos que Tú verdaderamente eres Dios. Y sabemos que no eres alguien que vivió en el pasado, sino que aún vives hoy. Tú siempre has sido Dios; siempre serás Dios. Tú fuiste Dios antes del tiempo, y serás Dios cuando ya no haya más tiempo. Tú aún seguirás siendo Dios.

⁵³ Y estamos en Tus manos, Señor. Nosotros solamente somos barro, y Tú eres el Moldeador, el Alfarero. Forma nuestras vidas, Señor, de la manera en que mejor rindan servicio para honrarte a Ti. Concédelo, Padre. Simplemente estamos en Tus manos.

54 No había manera de nosotros traernos a nosotros mismos aquí, ni tampoco sabemos cómo es que saldremos. El Señor, Tú nos has dado la vida, y fuiste Tú. Nosotros Te entregamos de vuelta nuestras vidas, y, por eso, a cambio, Tú nos has dado Vida Eterna. Nuestra fe infunde ese aliento en nuestro propio ser. Y Te amamos por esto, pues sabemos que algún día Te veremos, y estarás en Tu gloria; y entonces lo veremos a Él. Y anhelamos oír esas Palabras: “Bien hecho, Mi buen siervo fiel. Entra en los gozos del Señor que han sido preparados para ti desde la fundación del mundo”. Hasta ese tiempo, oh Dios, cuando todos nos encontremos, guíanos.

Somos Tus siervos, y pedimos perdón por nuestros pecados.

55 Estas visiones poderosas, Señor, son demasiado para Tu siervo; yo no sé qué hacer. Yo—yo sólo sé que vienen. Y sólo puedo decir lo que he visto, y lo que fue dicho. Y a veces eso me atemoriza, Señor; y me—me pregunto qué debo hacer.

56 Entonces tomo la Biblia, y leo allí de cómo Isaías debe haberse sentido ese día en el templo, cuando vio esos Ángeles, que las alas les cubrían los pies. Con razón clamó: “¡Ay de mí, porque mis ojos han visto la gloria de Jehová!”.

57 Y fue entonces que el profeta clamó, después de que él había sido purificado en el templo, cuando el Ángel tomó las tenazas y tocó sus labios con el carbón Encendido; fue después de que él confesó que era un hombre de labios inmundos, y que vivía con, entre un pueblo inmundo; pero aun así él era un profeta. El Ángel tomó las tenazas y puso el carbón Encendido a sus labios y lo purificó, y dijo: “Ahora ve, profetiza”.

Jehová Dios, Isaías clamó: “Heme aquí, Señor, envíame a mí”.

58 Cuando Él dijo: “¿Quién irá por nosotros?”. ¡A esa generación adúltera y perversa!

59 ¡Oh, Dios! Permite que eso se repita. Permite que suceda de nuevo, ¡oh, Señor! Envía al Espíritu Santo con Fuego purificador. Porque confieso que yo soy de labios impuros y habito aquí en esta tierra con un pueblo inmundo. Y somos inmundos delante de Ti, Señor; pero, ¡oh, envía el poder purificador, al Espíritu Santo! Límpianos, ¡oh, Señor! Limpia a Tu siervo, Señor.

60 Y luego habla, Señor. Tu siervo está oyendo. Estoy anhelando oír esa Voz. Soy Tuyo. Úsame, Señor, como veas apropiado, mientras me postro sobre Tu altar. Que el Espíritu Santo me limpie, Señor, y me unja y me envíe, Señor, si Tú quieres que alguien vaya, si ésta es la hora y éste es el tiempo.

61 Yo—yo no sé, Señor. Yo—yo sólo sé que he visto esos Ángeles. Y Tú sabes que esas cosas son exactamente la Verdad. Y suplico, Señor: “¡Ay de mí!”, por tanto, ayúdame.

62 Y ahora bendice a este pueblo. Y nos encontramos aquí hoy, un poco antes de la víspera de este tiempo de celebración del nacimiento de nuestro Señor. Oramos que Tú nos ayudes.

63 Y en esta mañana, Tu siervo, nuestro Hermano Neville, ha sentido que tal vez sea un tiempo en que él debe reposar por unos momentos, y tal vez yo deba hablar. Y yo—yo oro para que ahora me ayudes.

64 Aquí hay algunos, Señor, y todos nosotros estamos necesitados de Ti. Por lo tanto, pedimos que ahora nos bendigas mientras leemos Tu Palabra y meditamos por un rato. Permite que Tu Espíritu venga sobre nosotros, Señor. Y límpianos y enciédenos con el Espíritu Santo, con el Mensaje de Dios, fresco desde el altar, para que sacudamos a un mundo que agoniza, antes del acercamiento del gran Dios Eterno. Porque lo pedimos en el Nombre de Jesús, Su Hijo amado y nuestro Salvador. Amén.

65 Ahora quiero llamar su atención a unas Escrituras aquí, y a unas pocas notas que he apuntado.

66 Y creo que Doc, o Billy, o uno de ellos, me dijo que quería terminar temprano por causa de los niños. Les tienen algunos regalos.

67 Y Uds. los niños que acaban de salir de su escuela dominical, Uds.—Uds. quédense, sólo por un rato. Lo que decimos de aquí tal vez sea un poco profundo para Uds., pero Uds.—pero Uds. siéntense quietos con mamá y papá, por unos minutos. Yo quiero hablarles a ellos.

68 Ahora, en los Salmos, el Salmo 89, quiero leer un versículo o dos del Salmo 89. Voy a tratar de leer los versículos 50, 51 y 52 del Salmo 89.

69 Ahora, ¿pueden oírme bien hasta allá atrás? Si pueden, levanten las manos. Para que yo... ¿Cuál es el...? ¿Están encendidos todos estos micrófonos? [Alguien dice: “Yo no sé”.—Ed.] ¿Será mejor *éste*, o en *éste*? ¿*Este*? ¿*Éste*? [“Estos dos en este lado están encendidos”.] ¿*Aquí mismo*, *estos* dos en el lado? [“*Éste*, *éste* y *éste*”.] Muy bien.

70 Ahora, no sé si van a grabar esto o no. Es un evento un poco imprevisto esta mañana.

71 Pero, ahora no lo olviden, traigan a todas sus amistades. Y yo—yo quiero que se aseguren de que harán lo posible por asistir a la reunión del próximo domingo.

72 Pronto terminarán la iglesia acá, me supongo. Y entonces yo—yo regresaré para esto, predicaré esos Siete Sellos, si es la voluntad de Dios, aquí de la Escritura.

73 En el Libro de los Salmos, el capítulo 89, comenzando con el versículo 50. Ahora presten atención a la lectura de la Palabra.

*Señor, acuérdate del oprobio de tus siervos;
Oprobio de muchos pueblos, que llevo en mi seno.
Porque tus enemigos, oh Jehová, han deshonrado,
Porque tus enemigos han deshonrado los pasos de tu
ungido.*

Bendito sea Jehová para siempre. Amén, y Amén.

⁷⁴ Quisiera hablarles a Uds. por unos momentos sobre... Primero quiero que marquen eso, y lo lean una y otra vez muy detenidamente. Tal vez sea bueno que lo vuelva a leer ahora mismo. Escuchen ahora con atención. ¿Ven?

*Señor, acuérdate del oprobio de tus siervos;
Oprobio de muchos pueblos, que llevo en mi seno.
Porque tus enemigos, oh Jehová, han deshonrado,
Porque tus enemigos han deshonrado los pasos de tu
ungido.*

Bendito sea Jehová para siempre. Amén, y Amén.

⁷⁵ Estúdienlo detenidamente, por cuanto David lo habló. Quisiera usar como texto... es muy extraño, nuevamente es un texto de Navidad, como el domingo pasado que prediqué de un texto extraño. Olvido ahora cuál fue. Fue el... [Un hermano dice: “*El Mundo Cayéndose a Pedazos*”.—Ed.] ¿Disculpe? [“*El Mundo Cayéndose a Pedazos*”.] La caída; *El Mundo Cayéndose a Pedazos*.

⁷⁶ Ahora quiero usar como texto este domingo: *El Oprobio Por La Causa De La Palabra*. Ahora, permítanme repetirlo bien otra vez: El... *El Oprobio Por La Causa De La Palabra*.

⁷⁷ Dios tiene un tiempo y una razón para ese tiempo, para cumplir con todas Sus obras. Dios sabe exactamente lo que va a hacer; nosotros no. Nosotros solamente tenemos que recibirlo a medida que Él nos lo da. No obstante, Él sabe, y nada va a resultar mal con lo que Él—Él ha planeado hacer. Todo eso tiene que realizarse. A veces tienen que suceder cosas duras y difíciles, sólo para sacar a relucir la verdadera naturaleza genuina del objeto.

⁷⁸ Saben, la lluvia nace en un cielo destellante, escabroso, fulminante, lleno de truenos. Y si nosotros no viviéramos la lluvia, no viviríamos. Pero ¿ven Uds. lo que se requiere, para traer la lluvia? Truenos, centellas, destellos, enojo; y de allí viene la lluvia.

⁷⁹ Una semilla tiene que morir, pudrirse, descomponerse, heder, y regresar al polvo de la tierra, para así producir vida nueva.

⁸⁰ El oro tiene que ser martillado; darle vueltas y vueltas, girándolo, y martillararlo hasta sacarle toda la escoria. No es porque brilla, pues la pirita del hierro, lo que se conoce como el oro de los tontos, brilla como el oro verdadero. Pero junto Ud.

los dos. Sepárelos así aparte, difícilmente los podrá diferenciar. Pero póngalos juntos, Ud. lo nota. Y el que golpea siempre tiene que golpear hasta que él—él ve su propia imagen reflejada en el oro.

⁸¹ Y Dios establece un tiempo y tiene un propósito en todo lo que Él hace. Nada sucede accidentalmente, para los que aman al Señor, y que según Su propósito son llamados, ¿lo ven?; nosotros somos predestinados. Y todo funciona correctamente en torno a eso, porque Él no puede mentir y Él dijo que funciona así; que todo tiene su tiempo, su sazón, y tiene su manera. Y Dios está detrás de cada movimiento. Y a veces uno piensa que todo marcha mal. Eso depende de nosotros. Esas cosas son puestas para nosotros, las pruebas y las incertidumbres. Ellas son pruebas, para ver cómo reaccionaremos nosotros frente a cierta situación.

⁸² Hace un tiempo, allá en Vermont, el Hermano Fred y yo cruzamos al lado de Nueva York, al otro lado del lago Champlain; y pasamos al lado de Nueva York. Y subí la montaña (a la cima de la montaña Hurricane), donde yo antes cazaba. Y estando allí recordé cuando estuve perdido, y cómo Dios me guió de regreso solamente por el Espíritu Santo, en medio de una tormenta, en la cual yo hubiera muerto, periculado, y también mi esposa y Billy, que estaban más abajo en un pequeño campamento a unas millas; yo estaba bien perdido.

⁸³ Y atravesamos muy poca nieve, para entrar al campamento, a comienzos de la primavera. Y yo estaba parado allí hablando con el Hermano Fred, y el Espíritu Santo dijo: “Apártate a solas”. Y salí al monte un rato, a un lugar, y Él me dijo: “Te han tendido una trampa. Ahora, ten cuidado”; pero Él no me dijo cómo, ni en qué. Yo volví y se lo conté al Hermano Fred.

⁸⁴ Fui a la iglesia esa noche, al auditorio, y se lo anuncié a la gente. Y a la noche siguiente sucedió. Y entonces, parado allí fue que Él me dijo (acerca de unos burlones), Él dijo: “Está en tus manos, lidia con ellos; lo que tú digas así será ahora mismo”.

⁸⁵ Allí tienen. Por causa de alguien irreverente, impío; y ellos se burlaban y se mofaban en la reunión, un joven y una joven. Y él trataba vulgarmente de besar y manosearse con ella allí en el salón; y tenían la atención de todos, mientras yo trataba de predicar. Y le jalaba la cabeza hacia atrás y se subía encima de sus piernas, y le echaba la cabeza para atrás y trataba de besarla, y estaban en ese comportamiento en la reunión, llamando la atención.

⁸⁶ Y el Espíritu Santo dijo: “Pues él . . . ¡Están en tus manos! ¿Qué harás con ellos?”.

⁸⁷ Hubo un silencio reverencial. Y todos quedaron en un silencio fúnebre. Y yo pensé: “¡Oh, Dios!, ¿qué debo hacer?”.

⁸⁸ Entonces recordé, ¡por la advertencia del Espíritu Santo dos días antes! Dije: “Los perdono”. Ahora, eso era lo que Él quería que yo dijera. ¿Ven?

⁸⁹ Pues, al fin y al cabo, yo—yo he sido culpable, tal vez no de eso, sin embargo, culpable; “Y culpable de lo más mínimo lo es de todo”.

⁹⁰ Entonces dije: “Yo los perdono”. Y hay testigos sentados aquí ahora que estuvieron allí en ese momento. Luego se derramó el Espíritu Santo.

⁹¹ Ahora (¿lo ven?), yo creo que todas estas cosas tuvieron un significado. ¿Qué haría Ud. con un poder? ¿Cómo actuaría (¿ve?), la reacción de una acción? Algo que ha venido a raíz de un hecho, luego ¿cómo reacciona Ud. a esa acción? ¿Entienden lo que quiero decir? ¿Qué harían Uds.? Y pudiera ser que todo esto viene en función de traernos adonde ahora estamos; no lo sé, yo—yo no lo sabría decir. No obstante, siempre ha habido alguna manera.

⁹² Y recuerden que, el oprobio por—por la Palabra ha... La Palabra siempre ha llevado un oprobio. Durante todas las edades, la Palabra ungida de Dios siempre ha sido reprochada. Y por eso es tan difícil para personas que no entienden, saber cómo aceptar ese oprobio.

⁹³ ¿Recuerdan Uds. a los discípulos que regresaron y se regocijaron porque consideraron que habían sido contados dignos de aguantar el oprobio de Su Nombre? Él dijo: “Todos los que viven piadosamente en Cristo padecerán persecución”; el oprobio de la Palabra.

⁹⁴ Uno siempre tiene que tolerar este oprobio para pasar la prueba; para poder ver. Todo hombre que viene a Cristo, primero tiene que ser entrenado como niño, para el—para el propósito al que Dios le haya ordenado a Ud. Y recuerden, ¡si tan sólo pueden guardar silencio! Recuerden, si Él los ha llamado para esto, no hay nada que pueda impedir que suceda. No hay suficientes diablos en el tormento, para que impidan que se manifieste la Palabra de Dios. Ud. nació con un propósito, y nadie puede ocupar su lugar. Puede ser que tengan personificadores y cuanto más, pero ellos jamás ocuparán el lugar suyo. Es correcto. La Palabra de Dios triunfará; Ella no puede fallar. En eso se debe basar todo Cristiano; sabiendo que, eso. Y las pruebas vendrán y les parecerá como que vienen de todo sitio. Pero recuerden, Dios tiene un propósito, y todo resultará bien.

⁹⁵ Ahora, simplemente recordemos algunas de las ocasiones en que se cumplió la Palabra de Dios, y a aquéllos que portaron la Palabra en su edad.

⁹⁶ Yo—yo sentí en el Espíritu, no hace mucho, que alguien me estaba criticando (puede haber sido en la audiencia de las cintas), por siempre referirme tanto, regresar y usar personajes de la Biblia para lo que digo. Bueno, hago eso con un propósito. La Biblia dice que estas cosas están escritas para que nosotros las podamos considerar; y ésta es de la única manera, ya que no tengo educación; de la única manera que puedo, es refiriéndome allá atrás, y decir: “Ven Uds. donde *este* comportamiento, lo que sucedió a raíz de esto, donde aconteció *esto*”. ¿Ven? Y luego, Ud. sencillamente se coloca allí.

⁹⁷ Como yo predicaba no hace mucho, del niño allá en el barco, Uds. saben, y—y el anciano capitán que se estaba muriendo; estaba enfermo. Y preguntó si había una Biblia a bordo. Y ellos tomaron al niño que tenía la Biblia, y él vino y leyó Isaías 53:5. “Él fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados”. Y él dijo: “Permita que. . . Permítame decirle, capitán, cómo es que mi madre lo leía”. Dijo: “Aquí está la manera en que ella lo escribió: ‘Él fue herido por la iniquidad de Willy Pruitt, y fue molido por Willy Pruitt, y todas estas cosas que le hicieron a Él, fue por Willy Pruitt’”. Ése era su nombre.

El capitán anciano dijo: “Eso me gusta; ¿pudieras leer mi nombre ahí?”.

⁹⁸ Él dijo: “Lo intentaré”. Y dijo: “Él fue herido por las rebeliones de John Quartz; Él fue molido por el pecado de John Quartz. Y por Su llaga John Quartz fue curado”.

Él dijo: “Lo veo”. Y el Señor lo sanó. ¿Ven?

⁹⁹ Lean ahí su nombre. Él fue herido por las rebeliones de William Branham. Él fue molido por el pecado de William Branham. Él lo hizo por mí y Él lo hizo por Ud. Lea ahí su nombre.

¹⁰⁰ Pues así es que me gusta presentar las Escrituras a mi—a mi gente, viendo lo que Él hizo por otro que le obedeció; lo que Él hizo a favor de otro que fue fiel a la Causa, y lo que Él le hizo a otro que fue infiel a la Causa, luego lea Ud. ahí su nombre. Si Ud. hubiera estado allí, ¿qué posición hubiera tomado? Y recuerden, Uds. tienen el privilegio hoy de tomar esa misma clase de decisión.

¹⁰¹ Cuando Noé, con el oprobio por la Palabra, la cual Dios le habló. Con Noé, hubo un reproche. Noé vivió en una edad científica, donde había avances científicos que ellos pudieron fabricar, los cuales sobrepasaron cualquier cosa que nosotros hayamos fabricado hoy. Ellos eran más astutos, más inteligentes. Su ciencia era mucho más avanzada que la nuestra. Y recuerden, él tuvo que soportar el oprobio por la Palabra que predicó durante ciento veinte años, en la cara de

los escarnecedores. Sus grandes logros científicos les probaron que no había lluvia en los cielos. Sin embargo, Noé había oído la Palabra del Señor, y era contraria a lo que ellos concebían al respecto. Por lo tanto, antes de que su vida pudiera ser librada, él tenía que pararse, hacerle frente, y soportar el oprobio, por el cual estos escarnecedores le reprochaban.

¹⁰² ¡Oh, sin duda, ellos deben haber sentido lástima por el anciano predicador! Ellos no hicieron que lo internaran ni nada de eso, pues tal vez no había muchos de esos lugares en ese día. Él era inofensivo; no iba a causarle daño a nadie, así que lo dejaron en paz. “Adelante, viejo fanático, allá sobre el costado de esa colina, construyendo un barco por acá donde no hay agua. ¡Oh, pobre anciano! Pero”, y decían, “¿dónde vas a conseguir el agua para hacer que tu barco flote, Noé?”.

“Caerá de los cielos”.

¹⁰³ “Tonterías. Nosotros podemos llegar a la Luna y a las estrellas con nuestro radar”, o lo que sea que tuvieran; “allá arriba no hay lluvia”.

Pero él dijo: “Dios dijo que Él la iba a poner allá arriba”.

“¿Cómo lo hará Él?”

¹⁰⁴ “Ése es asunto de Él. Lo único que yo tengo que hacer es advertirles que se vayan de aquí”.

¹⁰⁵ Es casi igual hoy. “¿De dónde vendrá el fuego”? Hermano, está un poco más claro hoy que en el tiempo de Noé. Nosotros ya vemos dónde está; a punto de ser detonada, eso es todo. La ciencia ya . . . Esta vez no hay excusa alguna, porque la ciencia ya la descubrió. Sí, señor.

¹⁰⁶ Entonces nos damos cuenta ahora que eso fue algo muy tremendo. Así que ellos sentían lástima por el anciano predicador, y simplemente lo dejaron. Era tal vez una cosa extraña, para esas personas, pensar que un hombre que supuestamente era inteligente, y creer que Dios, el Creador de los cielos y la Tierra, haría algo o diría algo que iba a hacer lo cual era contrario a la manera en que ellos pensaban, a lo que ellos tenían. Tal vez Uds. no lo entendieron. Miren: Fue . . . Ellos pensaron que podían probar toda cosa, en lo natural, por medio de su ciencia. ¡Si ésa no es la clase de mundo en el que vivimos hoy: un mundo intelectual, educativo, lleno de ciencia! Y todo lo que podían probar que estaba errado, lo de Dios. . . “Ningún Dios podía jamás hablar algo que fuera, que pudiera ser científicamente probado que no estaba allí”.

¹⁰⁷ Ahora, tienen la misma idea hoy. Si su médico dice que Ud. tiene cáncer, que tiene que morir, y la ciencia prueba que Ud. tiene cáncer, y que está en una etapa avanzada: es absurdo pensar algo diferente, porque Ud. se va a morir; no queda más. La ciencia dice que Ud. se va a morir, ellos lo han examinado

y no queda más; Ud. se va a morir. Y ellos piensan que es una locura si uno dice que Dios prometió que obraría. ¿Ven? Igual como fue allá, uno tiene que soportar ese oprobio.

¹⁰⁸ Ellos dicen, si el médico dice: “Examinamos, y el cáncer ha avanzado; lo hemos abierto, eso se ha esparcido por todo su cuerpo y por su corazón, por sus pulmones, por su hígado, por todo lugar; ¡eso es imposible!”.

Entonces ¿lo ven?, cuando uno dice: “Pero, a pesar de todo él va a vivir”.

Ellos dicen: “Pues, pobrecito, déjenlo”.

¹⁰⁹ Recuerdo la noche. Bill Hall, el Hermano Hall allá en la iglesia de Milltown, muchos de Uds. recuerdan el caso. Y cuando él. . . Ellos me llamaron para que fuera. Mi esposa, mi suegra y yo fuimos por allá. Él se casó con una muchacha que era la hermana, me parece, de George Cupp, el alcalde aquí de la ciudad, o el juez; su. . . era su cuñado. Ellos lo trajeron acá para que muriera. El médico en Milltown y el médico en New Albany, diagnosticaron su caso como cáncer del hígado. Por tanto, fui a ver a la Sra. Hall. Y a él le había dado ictericia, y estaba todo amarillo. Y yo dije: “Pues, me supongo que él se va a morir”. Y dije. . .

¹¹⁰ Ella dijo: “Hermano Bill, habrá alguna manera de. . . ¿Podrá Ud. oír de parte de Dios?”.

Dije: “Yo—yo no sé, Hermana Hall. Puedo orar”.

¹¹¹ Yo oré. Y regresé a casa, y el Señor no me dijo nada. Luego regresé al día siguiente, y volví a orar.

Y ella dijo: “¿Conoce Ud. algún buen médico?”.

¹¹² Yo dije: “Bueno, nuestro médico de la familia es el Dr. Sam Adair, acá de Jeffersonville. Él—él—él es. . . Su padre fue el médico de nuestra familia. Y el joven Sam y yo siempre hemos sido buenos amigos, y—y fuimos a la escuela casi al mismo tiempo, nos criamos juntos. Siempre vamos a él cuando algo anda mal”.

Ella dijo: “¿Será que él podría venir a examinar a Bill Hall?”, su esposo.

Dije: “Se lo voy a pedir”.

¹¹³ Bueno, Sam me habló, dijo: “Billy, si el médico dijo que él tenía cáncer” dijo, “sólo me queda una cosa por hacer, lo voy a remitir a alguien más inteligente que yo, a un especialista. Y le vamos a tomar las radiografías y no lo haremos pasar por más molestias”.

¹¹⁴ Enviamos a New Albany y recibimos las radiografías del médico allá. Lo llevamos a Louisville y fue examinado; lo llevaron en una ambulancia y lo volvieron a traer.

115 Bueno, desde luego que él no le iba a decir a la Sra. Hall cuál era su problema, así que él me llamó a mí. Dijo: “Él se va a morir” dijo, “tu amigo predicador”. Dijo: “El especialista en Louisville acaba de llamarme y dijo: ‘El diagnóstico que los médicos dieron en—en . . . allá de Milltown, y el médico de New Albany, dieron el diagnóstico correcto”. Y dijo: “Efectivamente es cáncer del hígado, y está avanzado. Y Billy, no podemos sacarle el hígado al hombre y esperar que él viva”. Dijo: “Él se va a morir. Y si es predicador, él debe estar preparado”.

116 Yo dije: “Ése no es el asunto; sino que él no tiene más de cincuenta y cinco años, pues, aún le queda mucha vida, para que predique”. Y dije: “Bueno, si se va a morir, entonces eso concluye el asunto. Gracias, Dr. Sam”.

117 Y yo fui y llamé afuera a la Sra. Hall, y se lo conté. Le dije: “Sra. Hall, Sam dijo que el diagnóstico de Louisville es el mismo que en New Albany y Milltown; el hombre se está muriendo. El Hermano Hall se va a morir. Y él tiene cáncer del hígado y está muy avanzado”.

118 Y pues ella comenzó a llorar. Me di la vuelta, oré con él. Y él estaba tan inconsciente para entonces, que ni se enteró que yo estaba en el cuarto.

119 Entonces me regresé. Y muchas personas venían a la casa en esos días. No había nadie más en el campo misionero; no había sido contaminado con tanta cosa, y la gente venía de todas partes.

120 Yo quería descansar un poco. Entonces entré sin que me vieran, me levanté temprano, como a las dos o tres. El Hermano Wood aún no se había mudado allí por la calle. Y di una mirada allá hacia la entrada, y no había nadie allá afuera; entonces tomé mi sombrero, y fui en silencio al estudio y tomé mi rifle .22. Y me iba a ir a cazar ardillas hasta que fueran las ocho, y luego me recostaría en algún lugar junto a un árbol y dormiría un poco; uno no podía hacerlo en casa.

121 Tomé mi sombrero y atravesé el cuarto. Colgada en la pared había una manzana. Y era la—la manzana más podrida. Estaba comida por los gusanos, y dura, y estaba toda costrosa. Y pensé: “¿por qué colgaría Meda eso en la pared?”.

122 Y me fijé otra vez, y no estaba en la pared; estaba suspendida en el aire. Rápidamente me quité el sombrero, puse el rifle en el rincón y caí de rodillas. Dije: “Señor, ¿qué quieres hacerle saber a Tu siervo?”.

123 Bajó otra, bajó otra, hasta que cuatro o cinco manzanas (olvido ahora cuántas eran) estuvieron allí suspendidas. Luego una manzana grande y bonita, con rayas, era una manzana grande de apariencia muy saludable, bajó y se comió esas otras

manzanas que parecían sobras. Y Él dijo: “Levántate. Ponte de pie”. Dijo: “Ve, dile a Bill Hall que no se va a morir; él va a vivir”.

¹²⁴ ¡Oh!, corrí tan rápido como pude y dije: “Sra. Hall, tengo ASÍ DICE EL SEÑOR: él va a vivir”. Y él me oyó. Y trataba de llorar, y él ya no podía hablar.

¹²⁵ Regresé y llamé a Sam. Y le dije: “Sam, nuestro—nuestro hermano va a vivir”.

Él dijo: “¿Cómo podrá vivir estando así?”.

¹²⁶ Dije: “Eso no es asunto mío. Dios lo dijo; asunto terminado”.

¹²⁷ Él aún vive hoy. Eso hace como diez años. Está fuerte y saludable. Su esposa ha muerto desde eso. Él se ha vuelto a casar.

¹²⁸ ¿Cómo es que va a suceder, con George Wright, y muchos más que pudiéramos mencionar, que pudiéramos nombrar? ¿Qué es? Eso es para soportar el oprobio. Ellos se ríen y se burlan.

¹²⁹ Recuerdo antes de la inundación del 37. Yo me paré allá en la compañía de mudanza, City Falls, y les contaba que tendríamos treinta y dos pies de agua (creo que fue), en la calle Spring. Ellos se rieron de mí. Dijeron: “Pobre Billy. Supongo que él. . . ¡Ese muchacho!” Yo apenas era un muchacho en ese entonces. Él dijo: “Billy es un buen muchacho, que lástima que anda todo confundido”. Yo no andaba confundido. Había *entrado* por el bautismo, no andaba confundido. Simplemente era que yo había “entrado”. Y sucedió así exactamente.

¹³⁰ Mientras que estoy hablando, creo que veo a la Hermana Hattie Wright, sentada allá atrás. Ella recuerda ese caso de Bill Hall, ¡muchos! ¿Cuántos hay aquí, en esta mañana, que recuerdan el caso? ¡Oh, vaya! Seguro. Muchos de Uds.

¹³¹ Ahora, ellos sienten lástima por nosotros, sienten lástima por cualquiera que trate de aferrarse a la Palabra, en los días de los escarnecedores. Pero recuerden, el oprobio tiene que venir; siempre ha sido así. Ellos deben haber pensado (igual que allá), que Dios, después de que cualquier cosa fuera probada científicamente, que Dios no hablaría nada que fuera contrario a la ciencia. Pues, eso es lo que lo hace a Él Dios. Si Él sólo se guiara según la ciencia, entonces no sería más de lo que el hombre pudiera lograr. No obstante, Él es Dios. Él es el—Él es el Creador de la ciencia. Él puede hacer lo que le plazca.

¹³² Ellos deben haber pensado: “Pobre Noé, pues, dejen al anciano tranquilo. Él se está perdiendo de toda la diversión que estamos teniendo en estos días, así que déjenlo tranquilo”; es casi igual hoy.

¹³³ Pero ahora, quiero decir otra cosa aquí mismo. Ahora, miramos atrás y admiramos su fe. Pero me pregunto si nosotros viviéramos en ese día, ¿hubiéramos tomado nosotros la misma posición que tomó Noé? ¿Hubiéramos podido y estado dispuestos nosotros a tolerar el oprobio que acompañaba a la Verdad? Siendo que, de todos los millones que había en el mundo en ese entonces, sólo estaba Noé y su familia que se pararon por esa Verdad. ¿Han pensado Uds. en eso? Sólo ese hombre y sus tres hijos, y sus nueras, y su esposa, eran los únicos que se pararon por esa Verdad. Pero ellos tenían ASÍ DICE EL SEÑOR. Nosotros miramos hacia atrás y lo admiramos. ¿Podríamos considerar eso otra vez?

Tengo que darme prisa, por los regalos de estos niños.

¹³⁴ Abraham, la palabra misma, *Abraham*, significa “padre de muchos”, haciéndole a él “padre de naciones”.

¹³⁵ Ahora, Abraham oyó la Palabra de Dios. Abraham era un profeta, y él oyó la Palabra de Dios. Y admiramos a Abraham por aferrarse a la Palabra de Dios; cómo fue que él se separó de su parentela. Qué difícil fue eso para Abraham. Él fue criado allá. Vino de Babel y—y estaba allá en la tierra del Sinar y de los—los—los caldeos, en la ciudad de Ur, el lugar de todos sus asociados, su gente, y aquéllos con los que él asistía a la iglesia, y demás; sin embargo, Dios le dijo: “Sepárate”. ¡Oh, vaya! Qué cosa más horrible, dejar todo lo que él apreciaba, todo lo que era real para él, que apreciaba. Y Dios le dijo: “Sepárate”.

¹³⁶ Y le concedió una cosa muy extraña: “Vas a tener un hijo, con tu esposa”. Y él de setenta y cinco, y ella sesenta y cinco. Había cesado en ella lo de la mujer, en cuanto a la costumbre de la mujer, para que diera a luz, ya hacía años. Y aquí, después de vivir con ella desde niña (pues ella era su hermanastra), y entonces ¿cómo podría él producir ese hijo? Y ahora, ¿se pueden Uds. imaginar a Abraham saliendo entre sus asociados y diciendo: “Vamos a tener un bebé, Sara y yo?”. ¿Se pueden Uds. imaginar eso?

¹³⁷ Pues, la gente dijo: “Pobre anciano, algo anda mal con él”.

¹³⁸ Es un oprobio, pero Abraham se aferró a eso. Y aún cuando tuvo cien años, él no dudó de la promesa de Dios. Él aún soportó el oprobio, seguro, aferrándose a ella.

¹³⁹ ¿Notaron Uds. la diferencia allí? Sara trató de darle a Abraham, o más bien de darle a Dios un poco de ayuda, por su cuenta. Ella pensó, Uds. saben, un poco diferente a como Dios lo había prometido. “Ahora, saben: yo soy una mujer vieja, pero Agar es una mujer hermosa. A Abraham no le disgustará casarse también con ella. Entonces, Uds. saben, eso—eso le ayudará a Dios. Eso le ayudará a Dios, pues Agar sólo tiene quizás veinte años; ella es mi sierva. Y ¿saben lo que haré? Se la entregaré a mi esposo, como esposa”; pues la poligamia era

legal. Entonces dijo... “La entregaré, y ella tendrá un bebé por mi esposo, y luego yo tomaré el bebé. Y ése será el que Dios prometió”.

¹⁴⁰ ¿Lo ven?, nosotros siempre tratamos de hacer algo; no podemos esperar en Él. Tenemos que hacer algo por nuestra cuenta. Quizás hubiera estado en orden; ella quizás era muy bonita; quizás pareciera muy bien; pero eso no estaba de acuerdo a la Palabra. Dios le dijo a Abraham: “El bebé vendrá por Sara”.

¹⁴¹ Recuerden Uds. lo que Él dijo de la Manada pequeña: “Estas señales seguirán a los que creen”. “Como fue en los días de Noé, así será en la venida del Hijo del Hombre, donde unos pocos, es decir, ocho almas fueron salvas”. Esas Palabras no pueden fallar, así que vigilémonos nosotros muy de cerca y permanezcamos con la Palabra. Muy bien. ¿Ven?

¹⁴² La gente siempre está tratando de manufacturar algo, para reemplazar la voluntad creativa de Dios. Vean, como con frecuencia lo he dicho, y tal vez delante de la iglesia: saben, Ud. no pudiera decirle a la oveja: “¿Me puedes producir un poco de lana?”. No, ella no puede hacer eso. Ahora, una cabra no puede producir lana, porque su naturaleza no se lo permite. No importa cuánto trate Ud. de pegarle lana de oveja a una cabra, eso no funciona. La cabra no puede producir lana, y una oveja no produce cabello. No obstante, ella tiene lana porque es una oveja; así está hecha. Ella no la manufactura.

¹⁴³ No se espera que manufacturemos los frutos del Espíritu; nosotros debemos producir el fruto del Espíritu. Un árbol de manzana no manufactura manzanas; sencillamente las produce, por cuanto es un árbol de manzanas.

¹⁴⁴ Y si tratamos de manufacturar cualquier cosa: “Yo voy a ayudar a la Causa; yo voy a estudiar por diez años en el seminario; yo voy a aprender *esto*, *eso* o lo *otro*, y conseguiré mi título de bachiller y mi doctorado, por mi cuenta le ayudaré al Señor”, eso no funcionará.

¹⁴⁵ ¡Dios, por predestinación, llama al que Él quiera! Él le entrega el Reino a quién Él quiera entregarlo. Aprendimos eso con Nabucodonosor.

¹⁴⁶ Aprendimos eso con—con Jeremías. Cuando Dios le dijo que (por la Palabra de Jehová), que habría un tiempo en el que Israel iba a ser llevado en cautiverio a Babilonia por setenta años. Allí llegó otro profeta. Él ya se lo había dicho, dijo: “Ahora, tendréis profetas que se levantarán. Y los tendréis allá en Babilonia, que se levantarán, y a soñadores, y profetas, los cuales profetizarán contrario a Esto; pero dile al pueblo que no oiga a esas personas”.

147 Y se levantó un hombre con el nombre de—de (uno de los profetas), Hananías. Y cuando Jeremías estaba parado allá con el yugo sobre su cuello, allí vino Hananías, dijo: “ASÍ HA DICHO JEHOVÁ: al cumplirse dos años, todas las vasijas del Señor. . .”. Ahora, fundamentalmente eso pareció muy bien; “Dios va a bendecir a Su pueblo. Él va a restaurar todo exactamente, en dos años”.

148 Y la Biblia dice que aun el profeta Jeremías dijo: “Amén. Amén, Hananías, confirme Jehová tus palabras. Sin embargo, consideremos algo, Hananías. Hay profetas que fueron antes de nosotros, y ellos han profetizado contra grandes naciones, de guerra y demás. Pero no olvides, el profeta se conoce después de cumplida su profecía”. ¿Ven?

149 Entonces Hananías vino, arrancó el yugo del cuello de Jeremías, delante de todos los sacerdotes y la congregación, tal vez un millón y medio de personas. Y tomó ese yugo que Dios había puesto en el cuello de Jeremías, como señal, y lo quebró en pedazos, y lo arrojó a sus pies (en emoción), y dijo: “ASÍ HA DICHO JEHOVÁ: dentro de dos años ellos habrán regresado”.

150 Jeremías sólo lo miró. Eso era contrario a la Palabra, así que él simplemente se fue. Y Dios dijo: “Regresa y dile”, dijo, “Yo nunca le hablé a él”.

151 Él sólo estaba entusiasmado. Actuó conforme su propio parecer. ¿Ven? Él no esperó hasta realmente que hubiera visto eso, y estar seguro que no venía de él mismo, que era Dios que lo decía. Él regresó, todo entusiasmado. Si . . .

152 Encontramos eso por el país hoy. Una de nuestras cintas estaba sonando recientemente en un hogar, donde un grupo de ministros quedaron inmediatamente convencidos, y ya venían para ser bautizados en el Nombre de Jesucristo. Y un hombre se levantó en el cuarto; habló en lenguas y dijo: “ASÍ DICE EL SEÑOR: quédense con lo que Uds. tienen. Simplemente sigan adelante como van, y Yo los bendeciré”.

153 Ellos dijeron: “Bueno, si el Señor dice eso, supongo que así será”. ¿Lo ven? Eso no es examinado con la Palabra. Hay que tomar la Palabra primero. Allí lo tienen. Eso era contrario a la Palabra.

154 Jeremías regresó allí, ese profeta ungido. Dios le habló, dijo: “Yo sé que Hananías rompió ese yugo de madera sobre tu cuello, el cual yo te puse, pero Yo haré uno de hierro”. Él dijo: “Y todas estas naciones que han ido a servir a Nabucodonosor, siervo Mío. . .”, y él siendo un pagano. ¿Ven? E, Israel, que cumplía con todos sus sacrificios, pero ellos no estaban. . . ¿Ven?

155 Dios hizo una promesa que Él bendeciría, pero esas bendiciones son bajo condiciones. Y uno tiene que cumplir con esas condiciones para que eso funcione.

156 Sentado aquí, hace un rato, con una dulce niña. Primero escudriñé esa familia a fondo para ver si algo andaba mal. Dios sanará, pero bajo condiciones. ¿Ven? Lo único que encontré fue a la madre temerosa, creyendo que estaba mal tomar medicina. Y le dije: “No piense así, hermana. Sáquese eso de la mente; trate a la niña, déle la medicina. Dios hará eso notorio”. ¿Ven?

157 Ahora, pero la cosa es encontrarlo, saber. Entonces si es ASÍ DICE EL SEÑOR, está bien.

158 Ahora, encontramos aquí que estas personas estaban tratando de manufacturar algo (Agar y—y Sara) para ayudar a Abraham, ayudar a Dios a que se cumpliera Su promesa. Uno no puede hacer eso; no hay ninguna manera de hacerlo; es—es contrario a todo. La Palabra de Dios se cumplirá de todas maneras. Uno sólo tiene que pararse correctamente en la Palabra, y decir: “Es de *esta* manera”, y obedecer la Palabra. Ahora observen: ¡Manufacturaban algo para que ocupara el lugar de Su Palabra!

159 Es posible que también los amigos de Abraham (si llegamos a fijarnos); es posible que los amigos de Abraham hayan pasado y dicho: “Bien, Padre de naciones: ¿cuántos hijos tienes ahora?”; cuando él ya tenía cien años. “Oye, padre de naciones, padre de muchos, ¿cuántos hijos tienes ahora?”. ¡Escarnecedores!

160 Ahora ¿han pasado Uds. por eso? ¿No lo habremos vivido nosotros, cuando a veces hemos orado por algo que no sucedió?

161 “Aquí está un anciano”, dicen ellos. “Él está ciego, está sordo, está mudo, está enfermo; ha hecho *esto*. Vayan allá y sántenlo a él, Uds. sanadores Divinos, nosotros lo creeremos”.

162 ¿Se darán cuenta ellos que ese mismo diablo fue el que dijo: “Baja de la cruz y te creeré?”; “¿convierte estas piedras en pan y lo creeré?”. ¿Ven? Es ese mismo diablo que le vendó los ojos a nuestro Señor, y lo golpeó en la cabeza con un palo, y dijo: “Ahora, si eres profeta, dínos quién te golpeó y te creeremos”.

163 Pues, Uds. saben que Él sabía quién lo golpeó. Él pudo haber convertido esas piedras en pan; o pudo haberse bajado de la cruz. Pero ¿qué sería de nosotros hoy si lo hubiera hecho? ¿Lo ven? Ellos no conocen el programa de Dios. Uno tiene que descubrir qué es lo que Dios ha prometido.

Ahora, debo darme prisa.

164 Ahora, ellos entonces tal vez hayan dicho: “Padre de naciones, te oímos decir hace veinticinco años que ibas a tener un hijo por Sara, y de allí vendrían naciones de gentes. ¿Cuántos hijos tienes ahora, padre de naciones?”. Ajá. ¿Ven? Es ese mismo espíritu, crítico, que critica.

165 ¿Qué hizo Abraham? Dice: “Él no dudó por incredulidad de la promesa”.

“Pues, Ud. oró aquí por *fulano de tal*, y ellos no sanaron”.

¹⁶⁶ ¡Eso no importa! Si yo orara por diez mil esta noche, y diez mil mueren por la mañana, mañana por la noche yo aún seguiría ungiendo a los enfermos y orando por ellos. Dios lo dijo; ése no sería absolutamente ningún obstáculo. Dios lo prometió; yo lo creo. Seguro. No tiene importancia lo que ellos digan; con todo, sin embargo se van a mofar. Ése es el oprobio por la Palabra.

¹⁶⁷ Abraham, parándose por la Palabra de Dios, Eso finalmente tuvo su cumplimiento. ¡Oh, vaya!

¹⁶⁸ Miren la burla por cuanto era estéril. Recibiendo burla, y primeramente el reproche por la esterilidad. Ellos habían... Ella tuvo que soportar el reproche, todos esos años, porque era estéril. Ella ya casi con cien años (tenía noventa), teniendo la Palabra de Dios que había dicho que ella también sería una *princesa*, madre de este niño. Y ella y Abraham estériles, sus—sus cuerpos ya casi muertos, pero ellos nunca dudaron esa Palabra, ni en lo más mínimo. Sin embargo, ellos tuvieron que soportar eso primero. Y luego (¡aleluya!), Dios cumplió Su Palabra en esa hora oscura: Isaac nació. “Y su simiente es como las arenas del mar o las estrellas del Cielo”. ¿Ven? Dios siempre responde a Su Palabra. Sí. Esterilidad primero, luego Isaac.

¹⁶⁹ Zacarías y Elisabet igual, ese hombre anciano y esa mujer anciana, siguieron aferrados. Y cuando Zacarías llegó allí, y pudo escribir en su tablilla, y dijo: “Un Ángel vino a mí, me dijo que tendría un hijo aquí por Elisabet, mi esposa anciana. Yo no puedo hablar más, he quedado mudo; y estaré mudo hasta el día que el bebé nazca. Pero viene un bebé, y él será el profeta del Altísimo. Él presentará la Estrella de la Mañana. Él es el precursor del Mesías”. ¿Cómo era posible?

¹⁷⁰ Unos dijeron: “Pobre anciano; ¡oh, me—me supongo que él está un poco mal de la cabeza!, Uds. saben, sufre de alguna cosita. Pero miren la anciana Elisabet, allá casi de ochenta. Y miren—miren—miren a Zacarías, tan anciano y tembloroso, y diciendo una cosa como ésa. Pues, pobre anciano”.

¹⁷¹ Pero él tenía la Palabra del Señor. Era tal el oprobio, que ella se escondió por varios días. No obstante, él permaneció con la Palabra. ¡Oh, vaya!

¹⁷² Rehusando popularidad, rehusando la opinión pública, rehusaron lo pulido de ese día, y las modas y las cosas de su día. Ellos rehusaron eso. Ellos rehusaron caminar con el grupo de los incrédulos. Ellos rehusaron las cosas del mundo. Ellos tuvieron que hacer eso para permanecer con la Palabra de Dios; tuvieron que hacerlo.

173 Y así es hoy. Ud. sepárese de todo, con la excepción de Ud. y Dios. No se trata de lo que hace la iglesia; es lo que Ud. hace con Dios. ¿Ven? Es Ud., como individuo. Sí.

174 Pero miren lo que Dios le dio. Cuando Jesús mismo vino, Zacarías ya había partido y también Elisabet. Pero cuando su hijo vino, en el desierto, con ASÍ DICE EL SEÑOR, Jesús dijo: “Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que él”. Amén. ¿Por qué? Ella sufrió el oprobio por la esterilidad. Ella permaneció en la Palabra, y dio a luz tal hijo.

175 Como Sara de antaño, como Abraham de antaño; esas parejas antiguas se aferraron a eso. Miren: los que más han nacido, “como las arenas del mar”, no hay una raza tan numerosa en el mundo como los judíos; “como las arenas del mar o las estrellas del firmamento”. ¿Qué sucedió? Eso se cumplió en la minoría: un solo niño.

176 Ahora ven hacia donde voy. Un niño, fue todo lo que se necesitó. Se necesitó de un niño para estremecer las naciones y señalar hacia el Mesías. Se requirió de uno, obediente. Correcto. Dios sólo necesita un hombre. Es todo lo que Él necesita, algún lugar donde Él pueda tener una voz. Es todo lo que Él quiere; poder tener a un hombre bajo Su control. ¡Oh, cuánto le gusta usar a un hombre!

177 Él una vez tuvo un Noé. Él tuvo un—Él tuvo un Moisés cierta vez. Él tuvo un—un Jeremías. Él tuvo un—un Elías. Él tuvo un Eliseo. Él tuvo a un Juan. Él—Él consigue—Él tuvo a un Sansón. Siempre y cuando Él pueda tener a un hombre bajo Su control, ésa es Su Voz. Él puede hablar por ella. Él puede condenar al mundo. ¡Oh, vaya!

178 ¡Cuánto hambrea y anhela poder tener a un hombre bajo Su control! “Que pueda hablar por él; dar a conocer Mi Voz. Aunque él reciba el oprobio, pero Yo daré a conocer Mi Voz”. ¿Ven? ¡Oh, sí!

179 Primero esterilidad. Tuvo que ser estéril, tolerar el reproche por la esterilidad. Sara tuvo que soportarlo. También Zacarías y Elizabet tuvieron que soportarlo.

180 Miren hoy. Ahora voy a decir algo. Miren hoy los hijos de la ramera. Ella ha tomado a naciones bajo el dominio político de la denominación: la ramera y sus hijas. Miren la generación de denominaciones que se ha levantado, y cuán pocos son los justos. No se preocupen, quédense con la Palabra. Todo está bien.

181 Puede ser que se mofen de Ud., llamándolo “aleluya”. Puede que lo llamen de todo, toda clase de sobrenombres. No obstante, quédese ahí mismo, es la Palabra, el oprobio es por la Palabra, lo que ellos critiquen de Ud.

182 Un joven, puede ser que él esté aquí en esta mañana. Él es un amigo mío, Jim Poole; el joven Jim, su—su familia. Le preguntaron el otro día. Pues, él fue bautizado aquí. Alguien le habló, dijo: “Si ibas a ser bautizado en una iglesia, ¿por qué no escogiste una iglesia grande o algo?”. ¿Ven? Pero él vio la Luz. Eso fue. ¿Ven?

183 “Más son los hijos de los impíos, que de los justos”. Seguro. Muy bien. ¡Cuán pocos son ellos, de los justos! Miren el puñado tan pequeño que hubo en el día de Noé. ¿Ven? Miren el que hubo en los días de Sodoma. ¿Ven? ¡Cuán pocos son los justos!

184 ¡Cuántos hijos tiene la ramera! Ella simplemente engendra hijos de cualquier manera, pero todos ellos son hijos bastardos. La ramera engendra ramera. El perro engendra perro.

185 Y el Cristo engendra a los ungidos; la Biblia engendra a los justos. Así que tenemos que hacernos la idea de que somos un puñado. ¡La gracia que hay en eso!

186 Miren la gran iglesia de Efeso; sólo tenía doce. Seguro. Miren el grupo que tenemos hoy, comparándolo con ellos. Seguro.

Sólo hubo ocho almas en los días de Noé.

187 Sólo hubo cinco en los días de Lot, no, cuatro; Lot y su esposa, y sus dos hijas. Y ella se convirtió en una columna de piedra, después de que había salido, por mirar atrás. Realmente, tres salieron en ese día.

188 Y Jesús dijo: “Cómo fue en aquellos días”. Nos conviene vigilar y tener cuidado. ¡Cuán pocos son los justos! Pero, como siempre, los escarnecedores tienen que reprochar. La esté- . . . Primeramente soportar el oprobio por la esterilidad. ¡Vaya!

189 ¡Tengo que darme prisa! Estoy . . . Yo no . . . Es que quiero ayudar para llegar a estos niños. Tolérenme un poco. ¿Ven?

190 Los hombres son como siempre han sido. Ahora, de nuevo voy a decir algo. Y quiero que Uds. . . . Y yo no sé si está siendo grabado o no; pero si está en cinta, quiero que me escuchen, Uds. en la cinta. Que no se les pase, sino que estúdienlo. El hombre hoy es como siempre ha sido: está alabando a Dios por lo que Él ha hecho; esperando en un futuro por lo que Él hará; e ignorando lo que Él ha hecho y está haciendo. Él alaba a Dios por lo que Él ha hecho; él mira lo que Él hará en el futuro; pero ignora lo que Dios está haciendo, y allí es donde se les escapa todo por completo. Espero que ellos lo capten. ¿Ven? ¡Ignoran lo que Él está haciendo! Saben lo que Él ha hecho; y están enterados de la promesa, lo que Él hará; pero fallan en ver lo que Él está haciendo.

191 ¡Oh, pentecostales, díganme si Uds. no son ejemplo de eso! Uds. esperan que algo suceda en el futuro; como siempre, ha ocurrido ahí frente a sus narices, y no lo saben. “¡Cuántas

veces quiso Él juntarlos, como la gallina a sus polluelos; pero no quisisteis"! Uds. estimaron más sus tradiciones y denominaciones que Su Palabra y Su Espíritu. Sí.

¹⁹² ¡Qué oprobio para María! (Ya terminando.) ¡Qué oprobio para María y José por Su Palabra! Es tiempo de Navidad. Yo pensaba retener esto un poco, pero Uds. oirán mucho al respecto por la radio y entre los pastores y demás. ¡Qué oprobio fue para María y José, el aferrarse a la Palabra de la promesa de Dios! Ahora recuerden. Y el desprecio, esa ceja levantada, cuando vieron la pequeña María que pasaba, que miraron a José: "Te estás casando con una prostituta". ¿Ven? Y recuerde hermano, el adulterio significaba muerte en aquellos días. "Ahora, evita que la maten. Ella será madre por razón de ti". Y, pero no olviden, en todo momento Dios estaba lidiando con ellos, y era de acuerdo a la Palabra. Y ellos no lo sabían. ¿Ven?

¹⁹³ "Una virgen dará a luz un Hijo". José lo sabía; María lo sabía; porque además de estar escrita la Palabra, había un Ángel que les estaba hablando, vindicando o manifestando la misma Palabra que estaba escrita de lo que iba a acontecer. Ahora, dejen ese sueño; piensen. El Espíritu Santo bajó a la Tierra; no le habló a toda la congregación, Él les habló a ellos.

¹⁹⁴ José miró. Y antes que el Ángel lo visitara, él dijo: "Bueno, pues, la amo; pero soy un hombre justo, no me puedo casar con una mujer así".

¹⁹⁵ Y el Ángel del Señor le apareció a él, en un sueño, y le dijo: "José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es". ¡Oh, vaya! ¡Qué consuelo! ¿Ven?

¹⁹⁶ Y María, camino al pozo; la virgencita, como de diecisiete años, dieciocho, casándose con un hombre que había estado casado antes y tenía cuatro hijos; un hombre mayor. Y ella era . . . Ella lo amaba, y—y ella no sabía por qué. Y él la amaba a ella y él no sabía por qué. Y aquí estaban, viniendo—yendo al pozo a sacar agua. Y estudiando todas las cosas que ella . . . Ella meditaba en las Escrituras, no hay duda, y entonces una Luz destelló delante de ella. Cuando esa Luz destelló, un Ángel se paró allí.

¹⁹⁷ ¿Me pregunto cómo se sintió la pequeña María? ¿Alguna vez pensaron en eso? Me pregunto si ella sintió tanto temor como lo sentí yo ayer.

¹⁹⁸ "¡Salve, María"! *Salve* significa "detente". "Presta atención a lo que te voy a decir: Bendita eres entre las mujeres, porque has hallado gracia delante de Dios, y vas a concebir un Hijo (sin conocer hombre); pero vas a tener un Hijo. Y tu prima Elisabet, también en su vejez, ella también ha concebido y va tener un hijo. Y estas señales serán hechas".

Ella dijo: “¿Cómo será esto, pues, no conozco varón?”.

199 Él dijo: “El Espíritu Santo te cubrirá con Su sombra. Ese Ser Santo que nacerá de ti será llamado el Hijo de Dios”.

200 Dejen que los escarnecedores digan lo que quieran. Ella lo sabía. Ella sabía que así sería, porque Dios lo dijo.

201 Ahora, cómo debe haberse sentido ella ese día de la dedicación, o viniendo para la circuncisión del Bebé, cuando venía caminando con este Bebecito en sus brazos, *así*. Y todas las mujeres guardando la distancia, todas con sus bordados finos, para dedicar sus bebés y hacerlos circuncidar, y casi todas ellas jalaban de un cordero; pero ella tenía dos tórtolas, limpieza por su propia purificación. El pequeño Bebé estaba envuelto en paños sudados del yugo, del cuello de un buey. El yugo, la envoltura del lomo de un buey. Ésa fue la tela de pañal en el pesebre. Ellos no tenían nada para Él, eran muy pobres; y aquí estaba parada ella.

202 No cabe duda que todas las mujeres guardaban la distancia de la pequeña virgen. Decían: “Vean, ella tiene un hijo ilegítimo”. ¿Ven cómo Dios hace que las cosas parezcan tan radicales? ¡Oh, vaya! Él sencillamente baja la lana sobre los ojos de Satanás. “¡Qué sucia! ¡Qué inmundicia! Adulterio. Así es; es una adúltera”. Eso no detuvo el palpitar en el corazón de la pequeña María. Ellas guardaron su distancia de Él.

203 Ellos todavía están haciendo lo mismo, le llaman hoy: “Aleluya o fanático”, o algo.

María sabía de Quién era ese Bebé. Ella continuó adelante a pesar de todo.

204 Pero, oh, ¿no debieron ellos haberlo notado, con lo de Simeón, sentado allá atrás, a quien le había sido hecha la promesa? Él había andado, profetizando eso. Él había dicho: “El Señor me apareció” y dijo, “yo no veré muerte...”. Y él tenía casi ochenta y tantos años para entonces. “No veré muerte antes de que vea Su Salvación”.

205 “¡Oh, Simeón!, hijo, ya eres anciano. Eres—eres... Al anciano se le ha metido eso en la cabeza, Uds. saben, él está un poco... déjenlo en paz. Él es inofensivo; no le hará daño a nadie”.

206 Pero Simeón tenía la Palabra del Señor, dijo: “Vi al Espíritu de Dios descender sobre mí. Me paré y lo miré a Él, y me dijo: ‘Simeón, has sido un hombre justo y no vas a... Voy a hacer de ti un testimonio allá afuera’”. Ajá. Así de sencillo.

“¿Para qué vas a hacer eso, Señor?”

“Ése es asunto Mío”.

207 Mi opinión es, que Él ciertamente tendrá por donde reclamarles en ese Día; “Uds. tuvieron un testigo, ¿por qué no lo oyeron?”.

208 Allí estaba Ana, la anciana ciega, sentada en el templo, orando. El Señor le reveló a ella: “Simeón está en lo correcto”. ¡Amén! Ella no podía distinguir la luz del día de la oscuridad, pero podía ver mucho más que muchas personas hoy día que tienen los ojos buenos. Ella vio, en el Espíritu, que el Mesías estaba a la mano, era el Espíritu moviéndose en su corazón.

209 ¿Ven la Iglesia tan pequeña que había? Zacarías, Elisabet, María, Juan, Ana y Simeón; seis, de entre millones (igual que en los días de Noé), eran seis. Dios lidió con cada uno de ellos. Todos estaban en armonía. Todos ellos se unieron. ¡Amén!

210 Aquí, el anciano Simeón, aquí venía entrando el Bebé. Él no había oído nada de eso. Aquí estaba el Bebé, y Simeón sentado ahí en su cuarto, y el Espíritu vino sobre él, dijo: “Sal allá, Simeón”.

211 Él salió allí caminando, sin saber a dónde iba. Igual que Abraham, él buscaba algo. Él no sabía dónde estaba, pero siguió moviéndose. Después de un rato, se detuvo. Y el Espíritu Santo debe haberle dicho: “Allí está Él”.

212 Extendió sus manos hacia los brazos de María, tomó al Bebé en sus brazos. Levantó la mirada y dijo: “Señor, ahora despide a Tu siervo de esta vida en paz. Mis ojos están mirando Tu Salvación”. La cosa de la cual todos se burlaban, lo que las mujeres repudiaban, Simeón dijo: “Es Tu Salvación, Señor”.

213 Y para ese momento, allí venía una anciana ciega, dando vueltas por allí, a tientas entre la audiencia. Y ella llegó a Él, y ella también profetizó, pues ella Lo estaba esperando. Ella le dijo a María: “Una espada traspasará tu corazón, pero revelará los pensamientos de muchos corazones”. ¿Ven? ¿Qué era?

214 Ahora, me supongo que algunas de esas mujeres hayan dicho: “Ahora, ¡ven eso! ¿Ven qué clase de cosa es ésa? Ahí tienen (¿ven?), ésa es la cosa. ¿Ven dónde está? Ese anciano, mal de la cabeza. Allá está parado frente a esa muchacha prostituta, queriendo decir semejante cosa; allí tienen Uds. Ese Hijo ilegítimo. Miren a Ana, esa anciana, se sienta acá casi matándose ella misma del hambre y comportándose así. Ella no se divierte como nosotras. Pero, allí tienen, ¿ven? Ella podía pertenecer a todas las sociedades aquí del país. Ella viene de una familia bastante buena (¿ven?), y ella podía pertenecer allí; no obstante, allí está. ¿Ven ese puñado cómo se agrupa?”. ¡Oh, sí! Amén.

215 Es lo mismo hoy. “Sentados en lugares Celestiales en Cristo Jesús, siendo levantados por el Espíritu Santo”. Seguro. Sí, señor.

216 ¡Oh!, ¿tenemos tan sólo un poquito más de tiempo? Tengo que decir algo. [La congregación dice: “Sí”.—Ed.]

217 Tengo aquí a otro personaje que estoy mirando, en ese tiempo cuando la Palabra estaba siendo manifiesta: los magos.

218 Quisiera tener tiempo Fred, para que leyeras eso. ¿Lo tienes en el bolsillo? [El Hermano Fred Sothmann dice: “Sí”.—Ed.] Me supongo que muchos de Uds. lo han visto en la revista.

219 Lo que el Espíritu Santo habló acá en el río, hace treinta y tres años, ellos acaban de desenterrarlo. ¡El 9 de diciembre, probándolo, por la astronomía; con lo de—de Júpiter y esas estrellas, en su constelación!

220 Ellos consiguieron un antiguo calen-. . . con marcas de eso, que han desenterrado. Y es exactamente en ese tiempo que esta constelación entró (en la constelación de estas estrellas), y fue dirigido directamente hacia Babilonia; y los magos vinieron con eso. ¿Lo recuerdan? Ellas cruzaron sus órbitas, bajando, con billones de años luz de diferencia entre ellas. Y esos magos judíos que estaban en Babilonia, vieron ese astro entrar en esa constelación, esas estrellas. Tres de ellas se juntaron y formaron esa estrella de la mañana. Y ellos sabían que por la Palabra de Dios, que ése era el tiempo, cuando esas estrellas se juntaran, que el Mesías debería estar en la Tierra.

221 Por eso es que ellos decían: “¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? ¿Dónde está Él? ¡En algún lugar! Pues, cuando esas estrellas entren, y sus cuerpos celestes formen este gran cuerpo celeste aquí, cuando esas tres entren a juntarse, el Mesías estará sobre la Tierra en ese tiempo”. Y cuando ellas entraron en sus órbitas, esos hombres supieron que el Mesías estaba sobre la Tierra.

222 Ellos eran maestros en su campo, eran grandes hombres. Ellos eran maestros en su campo de ciencia religiosa. Ellos estaban observando el aspecto religioso de eso. Y vieron que esas estrellas allá se movieron, Júpiter y Sargas, y que entraron en su—su línea. Y ellos dijeron: “Sabemos que el Mesías está en algún lugar; por lo tanto, Él debe estar en Jerusalén, porque ése es el lugar que encabeza la religión del mundo, de la religión del Mesías. Ése es el cuartel general de ellos, es el cuartel general denominacional. Allí es donde radica el gran grupo eclesiástico”.

223 Y salieron sobre sus camellos, por dos años, cruzando por el río Tigris, y por los pantanos y junglas, en su jornada, dirigiéndose a la ciudad, sus corazones llenos de gozo.

224 Ellos supieron cuando esas estrellas estaban en su posición allí. Y, aun los astrónomos hoy dicen: “De hecho, si esas estrellas volvieran a ese lugar, formarían una estrella, desde donde ellos estaban parados mirando”. Pero ellos tendrían que estar parados en ese lugar, para ver eso. Amén. Amén.

225 Depende de dónde Ud. esté parado. Depende de lo que Ud. esté mirando. Seguro. Sí.

226 Entonces ellos lo vieron y lo siguieron, y estaban correctamente en línea. No importa adonde llegaban, estaba allí mismo en línea con ellos. Eso los guió. ¿Ven?

227 De esa manera es que Uds. tienen que alinear todas las Escrituras, todo, luego quédense en esa línea con las Escrituras. Ésa es la única manera. Le guiaré a Ud. directamente a Él. Seguro que lo hará.

228 Ahora noten. Aquí venían ellos, clamando: “¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido?”. Entraron a Jerusalén, la Estrella los guió directamente allí, directamente a los cuarteles de la denominación. Pero cuando ellos se desviaron por eso hacia un lado, la Estrella los dejó. Entraron en la ciudad, recorriendo las calles. Ellos pensaron que la ciudad estaría llena del gozo de Dios. Iban y venían por las calles, con gozo, iban gritando: “¿Dónde está el Rey de los judíos, que ha nacido? Hemos visto Su estrella cuando estábamos en el Oriente, y venimos a adorarle”.

229 Recuerden, la Estrella, ellos viajaban hacia el oeste. Estaban en el Oriente. “Hacia el oeste yendo, aún marchando; guíanos a...”, ¿lo ven? Ellos estaban absolutamente... Estaban... Pues, Babilonia y la India están hacia el oriente de Palestina, un poco al sudeste. Y ellos iban hacia el oeste. “Hacia el oeste yendo” Uds. conocen el canto, “aún marchando; guíanos a esa Luz perfecta”. ¿Ven? Los magos venían hacia el oeste. Dejaban el oriente, camino al oeste, y ellos vieron esa Estrella. Ahora, si ellos hubieran estado en el oeste, mirando hacia atrás, ellos no la habrían visto. ¿Ven?

230 Ellos, al llegar allí, eso los había guiado hasta allí mismo, luego los dejó. Y ellos pensaron: “Aquí es; la Estrella se ha ido, así que, aquí es”. Ellos están en la ciudad. Así que: “¡Oh, vaya!” dijeron, “todos están cantando y gozosos; la gloria de Dios lo ha iluminado todo. Por tanto, hemos llegado. Sabemos que nuestro—sabemos que nuestro logro, habiendo observado esa constelación. Nadie, ningún maestro, podía subir allá y juntar esas estrellas. Y sabemos que cuando—cuando esas estrellas entren en ese cuerpo celeste, ése es el tiempo en que el Mesías está sobre la tierra. El Mesías está sobre la tierra”.

231 Y cada tantos cientos de años, ellas se vuelven a cruzar en su constelación (¿ven?), y entonces hay un don que viene a la Tierra. Noten.

232 “El Mesías está en la tierra, cuando ese—cuando ese grupo de estrellas se juntó”. Y ellos sabían que Él estaba allí, así que fueron al cuartel general de la religión, y comenzaron a preguntar, de acá para allá por la calle, con estos camellos: “¿Dónde está Él? ¿Dónde está Él? ¿Dónde está el Rey de los

judíos, que ha nacido? Hemos visto Su Estrella en el oriente. Él está por aquí en algún lugar. ¿Dónde está? ¿Dónde está? ¿Dónde está Él?”. ¡Oh! ¡Qué reproche!

²³³ Ellos fueron con el sacerdote principal. Él dijo, tal vez haya dicho: “¿Qué les pasa a Uds.? Pues, ¡qué cantidad de fanáticos!”. ¿Ven? ¡Qué reproche; basándose en su logro científico! Por el poder de Dios ellos vieron Su Estrella. Y ellos eran hombres sabios, inteligentes; estaban en el campo de la ciencia religiosa. Y ellos sabían que cuando esas estrellas llegaron allí, el Mesías estaba en alguna parte. Y aquí, el lugar que debía saberlo, no tenía idea del asunto.

²³⁴ Me imagino que los muchachos parados en la calle, decían: “Miren eso; es una cantidad de fanáticos. Escúchenlos cantar: ‘¿Dónde está el Rey de los Judíos, que ha nacido?’. No saben que por acá Herodes es el rey. Ellos no conocen al Obispo *Fulano*”. ¡Oh, vaya!

²³⁵ “¿Dónde está el Rey de los judíos, que ha nacido? Su Estrella hemos visto en el oriente”.

²³⁶ Ellos dijeron: “Vengan aquí alrededor, todos Uds. magos”. Sí. “Vengan aquí. ¿Ven Uds. alguna Estrella por algún lugar?”.

“¡Oh, yo nunca he visto nada así”!

²³⁷ “Todos Uds. astrónomos vengan aquí. ¿Vieron Uds. alguna Estrella por algún lugar?”.

“No. No”.

“¿Han visto Uds. alguna clase de señal misteriosa?”

“No. Nosotros no vemos nada así. No”.

²³⁸ Hoy tampoco la ven. Es igual. Ellos no ven nada; no pueden ver Eso.

“Pues, llamemos a los—los ministros; y ¿qué dicen Uds.?”.

“No. No hemos visto ninguna Estrella”.

²³⁹ “Pues, ¿qué tal Uds. que marcan el tiempo acá afuera sobre la pared? Uds. observan las estrellas. Uds. conocen toda—conocen dónde está toda constelación en los cielos; Uds. conocen toda estrella, ¿vieron Uds. algo?”.

“No. No hemos visto nada”. Sin embargo, allí estaba.

²⁴⁰ ¡Gloria a Dios! ¡Oh, vaya! ¿Uds. no lo pueden ver? Está allí ahora, y ellos no lo pueden ver. Está ocurriendo, en presencia de ellos, y no lo pueden ver.

²⁴¹ “No. Nosotros no vimos nada”. “¡Oh, yo fui allá, no vi nada”! Seguro que no, Ud. está demasiado ciego; no es para que Ud. Lo vea. ¿Ven? Si Ud. está así de ciego, pues, seguro, Ud. no Lo verá.

²⁴² Sólo es para aquéllos a los que Dios se Lo revele; ése es quien Lo ve. Siempre ha sido de esa manera. Seguro.

243 Fue Noé que pudo ver la lluvia en los cielos, Uds. saben, pero los demás no pudieron. ¿Ven? Ellos no vieron la lluvia allá arriba, pero Noé la vio.

244 Fue Abraham que vio a Sara cargando el bebé, correcto; no así con los burlones que dijeron: “Padre de naciones, ¿cuántos hijos tienes ahora?”.

245 ¡Cómo podríamos recorrer toda la Biblia, los sabios y los profetas, de principio a fin! “La fe es la evidencia de las cosas que no se ven”. Ellos saben que la Palabra lo habló, y allí está. *Aquí* está la evidencia de eso; ellos lo ven. Ahora, noten. ¡Oh, vaya!

“Nuestros magos no ven esa Estrella. Eso no existe”.

246 ¿Por qué? De hecho, cuando buscaban y ellos se metieron en un grupo de éstos, la Estrella se apagó.

247 Es igual hoy. Eso es lo que les apaga la Luz a muchos, correcto; es al unirse con un grupo de esos, que en primer lugar, ni siquiera Lo creen. Y ¿cómo vamos a tener una—una unión de iglesias? “¿Cómo andaremos juntos si no estamos de acuerdo”? ¿Cómo va el compañerismo de . . . de esto, de todo el mundo (todas las—las iglesias, las iglesias unidas del mundo), cómo nos vamos a unir, cuando estamos a millones de millas de diferencia? ¿Ven? ¿Cómo vamos a hacerlo? Los evangélicos, con nosotros, y *esto*, y *aquello*, y *aquello*, y todos juntos, y aún uniéndose con semejante cantidad de corrupción.

248 Dios está tomando una Esposa que es pura, santa, sin adulterar, que se queda con Su Palabra. Muy bien.

249 El oprobio de Jesús por la Palabra. (Y entonces nos detendremos en un momento.) Jesús recibió oprobio por la Palabra. Miren aquí. ¿Cómo pudo Él soportar el reproche, Él siendo Dios Divinamente encarnado? Él fue Dios mismo, hecho carne.

250 Ahora, Uds. saben que la Biblia lo dice: “Nosotros Lo palpamos; visto de los Ángeles”. Piensen en eso. Creo que Timoteo lo expone de esa manera, ¿ven? Que “Indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: pues Dios fue manifestado en carne, visto de los Ángeles”.

251 En Su nacimiento hubo Ángeles. ¡Cómo deben haber mirado desde arriba los Ángeles y haberse regocijado, cuando miraron el pesebre y vieron a Dios encarnado! Amén. Con razón comenzaron a clamar: “Os ha nacido hoy en la Ciudad de David, un Salvador, que es Cristo”. Los Ángeles se regocijaron y batieron sus grandes alas, y sobre las colinas de Judea cantaron: “Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, y buena voluntad para con los hombres”. Ellos vieron la Palabra de Dios, cuidaron de Ella, para que fuera manifiesta; y allí estaba.

²⁵² Ahora, Satanás no creía eso, Uds. saben; le dijo: “Si Tú eres . . .”

El Ángel dijo: “¡Él lo es!”; eso marca la diferencia.

“Si Tú eres, haz *esto y esto*; queremos verte hacerlo”.

Pero él Ángel dijo: “¡Él está allí!”.

²⁵³ Los magos con su ciencia religiosa, dijeron: “¡Él está allí!”. Amén.

²⁵⁴ Por eso es que los arqueólogos y cuanto más están desenterrando hoy estas cosas que fueron profetizadas hace unos años, que vendrían a cumplimiento; y aquí están, desenterrándolas. Ellos nunca siquiera . . .

²⁵⁵ No hay historia en la que se diga que Poncio Pilato llegó a existir sobre la Tierra. ¿Sabían Uds. eso? Algunos de Uds. los muchachos de colegio díganme dónde en la historia dice que existió un Poncio Pilato. Y los incrédulos se mofan de eso y se burlan. Dicen: “Nunca ha existido un—un emperador romano llamado, un—un gobernador llamado, Poncio Pilato”. Pero hace como seis semanas, ellos desenterraron esa piedra angular: Poncio Pilato, gobernador. ¡Oh, vaya! ¡Semejante insensatez!

²⁵⁶ Ellos dijeron: “Nunca ha existido un Ramses en la historia, un Ramses que haya gobernado a Egipto”. Pero ellos desenterraron una piedra (los arqueólogos): Ramses Segundo. Noten.

²⁵⁷ Y dijeron que esos muros no cayeron. Los arqueólogos andaban cavando en los alrededores, y de repente, bien abajo desenterraron donde habían caído los muros en Jericó, Uds. saben, cuando sonó la trompeta. Ellos habían dicho: “Eso no es más que un mito, un refrán que alguien dijo, y cantó por allá”. Seguro, los escarnecedores lo dicen; “Eso sólo fue un mito. Nunca ocurrió tal cosa como muros que se cayeran y que Josué haya sonado una trompeta, y que hayan corrido hasta los muros y hayan caído. Jamás sucedió tal cosa”. Y un gran arqueólogo Cristiano simplemente continuó cavando, porque él sabía que así tenía que ser. Él cavó unos treinta pies por debajo de donde estaban los demás. Allí estaban los muros, amontonados uno encima del otro, tal como dice la Palabra.

²⁵⁸ Ellos dijeron: “No pudo ser que David tocara su instrumento, un arpa de cuerda, pues la música de cuerda no se conoció sino hasta el siglo quince”. Dijeron: “Eso jamás sucedió”. Arqueólogos Cristianos cavaron allá en Egipto. Hace cuatro mil años ya tenían instrumentos de cuerda. Amén. ¡Oh, vaya!

²⁵⁹ Ellos dijeron (en cuanto a los hijos de los hebreos que hacían esas piedras y cosas como ésas, de paja): “Eso nunca existió”. Los arqueólogos comenzaron a cavar allí. ¿Qué encontraron? Ésa es la ciencia. ¿Qué encontraron? Los muros

de la ciudad que los hebreos construyeron. La primera capa de piedras era paja larga; la segunda era de pedacitos pequeños cortados, rastrojo; y la tercera no contenía paja, para nada. ¡Oh, vaya!

Naciones confusas, Israel despertando;
Son señales que los profetas hablaron.

²⁶⁰ Sí, señor. Todo eso ha llegado aquí a nosotros, hermano y hermana. ¿Por qué ha sido? En los últimos años, el mundo del cine jamás había hecho lo que ha hecho. En la pantalla aparece una historia de *Los Diez Mandamientos*, por Cecil DeMille; en la pantalla aparece la vida de Jesucristo, en *Ben Hur*; en la pantalla aparece *El Gran Pescador*, la conversión de Pedro. Y todas estas obras dramáticas religiosas, las cuales el cine ha rehusado y ha desacreditado y descartado; pero Dios, en Su gran poder, a pesar de todo lo dio a conocer abiertamente.

²⁶¹ Hoy mismo, esas cosas que fueron dichas hace unos años, un pobre y humilde siervo de Dios, como yo. Dije: “Una Luz estuvo allí y me habló, y me dijo las cosas que debía hacer”. La gente se rió y dijo: “Él está un poco mal de la cabeza”. Existe una fotografía de Eso que la ciencia tomó; ¡allá está! Eso es la Verdad.

Yo dije: “La mujer tiene una sombra de muerte”.

²⁶² Ellos dijeron: “¡Una sombra, vamos, qué tontería! Él sólo inventa eso en la mente”.

²⁶³ ¡Allá está la fotografía de eso! ¡Dios hará que las rocas clamen! Él puede hacer lo que quiera.

²⁶⁴ Jesús, el oprobio por la Palabra. El Hijo Divino de Dios parado allá, Emanuel, ¡qué reproche! Le permitió al pecador incrédulo atarlo, escupir en Su rostro, y arrancarle puñados de la barba, y retarlo a que hiciera algo al respecto. ¡El oprobio por la Palabra! Sí. ¿Para qué? Para cumplir la Palabra del Padre. ¡Oh! Pero recuerden, Él debía soportar el oprobio de la muerte; ¡Dios, Aquél que no puede morir, y el Único que podía morir para salvar al pecador! Ningún otro, no una segunda persona o tercera persona, podía hacerlo. Dios mismo es el Único que puede hacerlo. ¡Y aquí estaba!

²⁶⁵ Él dijo: “Nadie subió, sino el que descendió; el Hijo del Hombre, que ahora está en el Cielo”. Amén.

²⁶⁶ Ellos dijeron: “Nuestros padres comieron maná en el desierto”.

“Y ellos están muertos”, dijo Él.

“¿Y Tú dices que eres el Pan de Vida”?

²⁶⁷ Él dijo: “Antes que Abraham fuese, YO SOY. Yo soy el Pan de Vida. Yo soy el que SOY”.

268 Ellos dijeron: “No tienes ni cincuenta años, ¿y dices que Tú has visto a Abraham?”.

269 Él les dijo: “Antes que Abraham fuese, YO SOY”. Y luego permitió que pecadores le ataran, que la iglesia denominacional le atara.

270 Recuerden, en los postreros días, esta iglesia rica de Laodicea aun lo saca a Él de la iglesia. ¿Ven Uds. dónde está ahora? ¿Pueden ver por qué estoy clamando ahora en contra de ese sistema? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.]

271 ¿Por qué permitió Jesús que pecadores le ataran? Era para cumplir la Palabra, traer un oprobio sobre Dios que moría. Dios tenía que morir. Él tenía que ser carne para así morir. Y Jesús sabía eso. Él ya se los había dicho. Él dijo: “Destruid este templo, y Yo lo levantaré de nuevo”. No que lo levantase algún otro, “Yo lo levantaré. En tres días, Yo lo levantaré nuevamente. Destruidlo y Yo lo levantaré. Como Jonás estuvo en el vientre de la ballena por tres días y noches, también el Hijo del Hombre estará en el corazón de la tierra”. Y ellos ni siquiera lo entendieron. ¿Ven? Un reproche por la Palabra, Él—Él lo recibió.

272 Ahora, mofado hasta la muerte, para levantarse de nuevo a Vida Eterna. Él primero tenía que ser llevado a la muerte, para poder levantarse a Vida Eterna, y traer a cualquier otro ser humano que lo acepta (que estuviera según Su forma) a Vida Eterna. ¿Ven? Él se hizo humano, llegó a ser un Pariente Redentor, y tuvo que soportar el oprobio de toda la mofa, y toda la burla, igual que Sus siervos anteriores a Él. Como Moisés, como Noé, como los demás soportaron esa mofa, Él tuvo que soportar la mofa. ¿Por qué? Él tenía la Palabra, y Él era la Palabra. Por eso es que ellos se mofaron de Él más que nunca. Él fue Divino y era la Palabra Misma. ¡Aleluya! Eso era Él.

273 Jesús dijo: “Hipócritas”. Dijo: “Uds. adornan las tumbas de los profetas, y fueron Uds. que los pusieron ahí. Ellos vinieron con la Palabra de Dios y Uds. no les creyeron. Uds. son culpables por cada uno de ellos”.

274 En Phoenix, Dios mediante, me topé con una palabra el otro día. Voy a enjuiciar a esta generación por matar a Jesucristo, volviéndolo a crucificar hoy. Voy a traer una acusación ante esa asociación ministerial, Dios mediante. Ellos son culpables de la Sangre de Jesucristo, por volverlo a crucificar. Sí, señor. ¡Acusarlos a todos!

275 Pedro los acusó a ellos, en el día de Pentecostés. Él dijo: “Uds., por manos de inicuos han crucificado al Príncipe de Vida, el cual Dios levantó. Nosotros somos testigos”. Él trajo una acusación.

276 Y yo voy a tomar la Palabra de Dios, y voy a acusar a toda denominación que hay, y a todo hombre sobre la faz de la Tierra que es culpable de la Sangre de Jesucristo. Dios me ayude a ser Su fiscal en ese día. Amén. Sí.

277 ¡Oh, los escarnecedores se burlaron de Él! Ellos le reprocharon. Él permaneció fiel. Amén. ¡Oh! Miren lo que Él hizo. Él fue el Hijo de Dios, sufrió la muerte para así darle muerte al pecado. Él tuvo que hacer eso. La . . . Era la única manera en que podía darle muerte. Y Él hizo esto y lo soportó, porque los demás lo hicieron.

278 Pues todos ellos allá atrás tenían la Palabra de Dios en miniatura. Pues Jesús lo dijo; “La—la Palabra del Señor vino a los profetas. Y ¿a cuál de ellos” dijo Él, “vuestros padres, vuestra religión organizada no apedreó y los mató? ¿Cuál de ellos recibió a los profetas? Luego edificáis sus tumbas cuando ya han partido”. Dijo: “Sois culpables de ponerlos allí”.

279 Después Él les dio la parábola de la viña arrendada, y vinieron los siervos. Ellos los maltrataron, entonces, finalmente dijeron: “Ahora mataremos al hijo, porque él es el heredero”. ¿Lo ven? ¡Oh, ellos se enojaron cuando vieron eso! ¿Ven?

280 Pero Él tuvo que soportar el oprobio. Y se hizo atar, fue llevado hacia la muerte, para que se le diera muerte, para que pudiera regresar acá con la Vida Eterna. ¡Gloria a Dios! ¡Oh, cuánto le amo! Regresando acá con la Vida Eterna y levantando a todo hijo de Dios, a través de las edades, que se paró con esa Palabra y soportó el oprobio. Correcto.

281 Si Él no hubiera venido, Noé no se podría levantar. Si Él no hubiera venido, Elías no podría volver. Si Él no hubiera venido, Noé nunca se levantaría. Si Él . . . no hubiera podido si Él no hubiera venido. Pues, Él fue ese Cordero predestinado, que vino para llevar sobre Sí mismo ese oprobio, y morir esa muerte por toda la Palabra de Dios que había sido hablada, y por la que estos hombres justos se habían parado; tenía que ser así con Él. Nadie más podía hacerlo (Dios mismo), y Él vino y ocupó el lugar, para redimir y dar Vida Eterna a todo hijo de Dios que se ha parado por la misma Palabra, y que sufrirá el oprobio. Todo Hijo de Dios, por todas las edades, que soportaría el oprobio; no había quién lo redimiera, pero por la fe vio a ese Redentor que vendría.

282 Job lo vio a Él. Job estando allá, y ellos diciéndole: “¡Oh, eres un pecador oculto; sólo es Dios maltratándote porque eres un pecador oculto”.

283 Y él dijo: “Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; después que los gusanos destruyan este cuerpo, aun, en mi carne he de ver a Dios”.

284 Su esposa dijo: “¿Por qué no Lo maldices y te mueres?”. Dijo: “Luces como un miserable infeliz”.

285 Él le dijo: “Hablas como una mujer fatua”. Amén. Allí estaba él. “Yo sé que Él vive, y al fin se levantará”.

286 Si Jesús no hubiera venido, Job no hubiera podido ser redimido. Pues Él era el Cordero inmolado desde la fundación del mundo. Él conocía Su lugar, Él conocía Su posición.

287 Por eso María reconoció esa posición, ese día cuando ella salió de allí. Él dijo: “Si yo... Tú hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto”.

Él dijo: “Tu hermano resucitará”.

Dijo: “Sí, Señor, en la resurrección, él era un buen muchacho”.

Jesús dijo: “Pero YO SOY esa resurrección, ¿crees esto?”.

288 Ella dijo: “Sí, Señor; yo creo que Tú eres el Hijo de Dios que vendría al mundo”.

Él dijo: “¿Dónde lo habéis enterrado?”. ¡Oh, ahí lo tienen!

289 Ella reconoció eso. Esa mujercita no decía eso sólo por decirlo. Ella había sido despojada de siete demonios. Ella conocía el poder de Dios, que podía quitar de ella el orgullo y la tensión y todo; que podía despojarla de ese espíritu egoísta colegial, que podía hacer de ella una nueva criatura. Él echó fuera siete demonios. Esas mujeres sabían lo que Él era, que lo habían aceptado.

290 Sabían lo que Él podía hacer por ellas; también hoy, igual. Sólo acepten eso. Eso es lo siguiente.

291 Allí está Él. Ella dijo eso. Y Él... Uds. saben lo que aconteció. ¡Oh!

292 Por todos los que sufrirían por esa misma Palabra, Él murió por esa causa. Él fue el Único que podía morir, para lograrlo, porque Él era la Palabra. Él era la Palabra, la Palabra que se había manifestado. Todos los otros habían tenido pequeñas inmersiones, pero aquí estaba la Plenitud de Dios, en Él. Él está así igual hoy. Hebreos 13:8: “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”. Escuchen.

293 Estoy terminando, de verdad. Voy a hacerlo, tengo que hacerlo. Me he sobrepasado mucho del tiempo.

294 Él jamás escribió una sola palabra, ¿verdad que no? [La congregación dice: “No”.—Ed.] Jamás escribió una sola Palabra. ¿Por qué? Él era la Palabra. Él era, ¿qué? Las Palabras que habían escritas, Él era la manifestación de esa Palabra. ¡Gloria! ¡Fiuu! Ahora me siento bien. Él era la Palabra, no tenía que escribir nada. Él fue la Palabra, la Palabra escrita hecha manifiesta. ¡Gloria a Dios! Él es el mismo hoy, y ayer, y hoy, y por los siglos. Él es la Palabra, la Palabra manifiesta.

Uds. dicen: “¿Es correcto eso, Hermano Branham?”.

²⁹⁵ Observen a Jehová pararse allá y soplar un surco sobre esas olas allá, y hacer una calzada para que Israel pasara caminando.

²⁹⁶ Observen a Jehová en carne decir: “Calla, enmudece”. Cuando las olas golpeaban la ribera, en la tormenta, y el diablo azotaba todo de esa manera, Él dijo: “Calla, enmudece” y eso Le obedeció, los vientos y todo; Él era Jehová. Amén.

²⁹⁷ Ese Jehová que pudo pararse allá y rociar algunas gotas de rocío, dejarlas caer sobre la tierra y convertirse en pan, para alimentar a un pueblo.

²⁹⁸ Él se paró y tomó cinco peces, o más bien cinco panecillos y dos peces y alimentó a cinco mil.

²⁹⁹ Él era la Palabra. Amén. Amén. Él es la Palabra, y Él por siempre será la Palabra. Y en cuanto a mí y a mi casa, serviremos la Palabra.

Oh yo quiero verle, ver al Salvador,
Quiero ver Su rostro, lleno de amor;
En aquel gran día yo he de cantar;
Ya pasó todo afán, todo mi pesar.

³⁰⁰ ¡Oh, vaya! Sí. Lleven el oprobio por la Palabra. Hay un oprobio que va con la Palabra. Permanezcan correctamente con la Palabra y soporten el oprobio.

Oremos.

³⁰¹ Jesús, igual que la otra noche, Señor, cuando clamé: “¡Oh, Jesús!, ¿qué quieres que haga? ¿Qué puedo hacer yo, Señor? Viendo estas cosas, y sabiendo la hora en que vivimos, ¿qué puedo hacer yo, Señor? ¿Qué puedo hacer?”.

³⁰² Yo oro por mi pequeña iglesia aquí, Señor. Pienso en los pajaritos en la visión, las cosas que han sido; y los otros pájaros, que eran cosas grandes. Pero había tres niveles de ellos, Señor. Pero cuando vinieron esos Ángeles, no quedaron pájaros. Los pequeños mensajeros han sido maravillosos, Señor, pero yo creo que algo está por suceder. Permite que así sea, Señor. Moldéanos y haznos a Tu manera. Nosotros somos—somos el barro, Tú eres el Alfarero.

³⁰³ En esta víspera de Navidad, Señor, estamos agradecidos por el Regalo de Dios; por la dádiva de Dios. Aunque esto sea alguna (como creemos en nuestros corazones), alguna superstición pagana de un día, que han tratado de moldear en una—una misa, una misa a Cristo; sin embargo, nosotros no venimos con eso de San Nicolás, y árboles de Navidad y—y decoraciones. Sino que venimos en el Nombre del Señor Jesús para adorar al Dios del Cielo, el cual Se encarnó (carne igual que nosotros), y habitó entre nosotros para redimirnos,

y sufrió el oprobio del Nombre; sufrió el oprobio de la cruz, al permitirle a una institución mundana llevar a Emanuel a la muerte, para así poder llevarnos a Vida Eterna.

³⁰⁴ ¿Quiénes somos, Señor? ¿Quiénes somos nosotros para huir de algún oprobio? Dios, haznos soldados valientes. Yo te entrego estas palabras, Padre. Puede ser que ellas hayan sido entrecortadas por lo cansado y agotado que estoy. No obstante, Padre, premia estas personas por sentarse a oír. Y que el poder que levantó a nuestro Señor, y nos lo presentó como Salvador en estos postreros días, vivifique todo espíritu aquí, Señor, para la Venida tan cercana del Señor Jesús; que sea así, Padre.

³⁰⁵ Sana a los enfermos y afligidos que están entre nosotros. Venda los de corazón quebrantado. Señor, estamos... hemos pasado por tanto. Mi corazón tiene tantas cicatrices, Señor, por las batallas difíciles; soy un veterano anciano. Ayúdame, Señor; necesito de Tu ayuda. Tal vez todo este entrenamiento ha sido con un propósito. Confío que lo haya sido, Señor. Ayúdame (¡Oh, Dios!), y ayuda a esta iglesia; y bendícenos aquí juntos.

³⁰⁶ Bendice a los niños. Pienso en tantos hoy, pequeños, pobres pequeños allá afuera que no recibirán nada. Y yo—yo oro que Tú los acompañes y los ayudes. Dales Vida Eterna, Señor. Eso es lo grandioso. Ése es el regalo de Navidad que queremos, es que la Vida de Jesucristo gobierne y reine en mi corazón. Eso es lo que yo quiero, Señor.

³⁰⁷ Bendícenos ahora que estamos juntos. Entregamos estas palabras a Ti, permite que caigan donde sea, Señor. Donde sea que haya corazones abiertos, que traigan un gran tiempo de salvación, en el Nombre de Jesús. Amén.

³⁰⁸ El que haya... ¿Cuántos le aman? [La congregación dice: "Amén".—Ed.] ¿Por qué tanta prisa a fin de cuentas? ¡Oh, yo le amo! Yo le amo. "Señor, ¿qué quieres que haga?".

³⁰⁹ No olviden los servicios esta noche. ¿Saben ahora lo que significa la Navidad? ¡Oh, *Éste* es mi regalo de Navidad! *Esto* es esa Palabra. Señor, si tan sólo pudiera hacerme—si tan sólo puedo quitarme del camino para que Tu Palabra pueda ella misma expresar eso por *aquí*; eso—eso es lo más grandioso que yo conozca.

³¹⁰ Ahora creo que tienen algunas cosas que quieren darles a los niños. Le devuelvo ahora el servicio al Hermano Neville. Dios les bendiga.

Hermano Neville.



EL OPROBIO POR LA CAUSA DE LA PALABRA SPN62-1223
(The Reproach For The Cause Of The Word)

Este Mensaje por el Hermano William Marrion Branham, originalmente predicado en inglés el domingo en la mañana, 23 de diciembre de 1962, en el Tabernáculo Branham en Jeffersonville, Indiana, E.U.A., ha sido tomado de una grabación en cinta magnetofónica y publicado íntegro en inglés. Esta traducción al castellano fue publicada y distribuida por Grabaciones “La Voz De Dios”.

SPANISH

©2011 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 E.U.A.
www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir, de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

VOICE OF GOD RECORDINGS
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 U.S.A.
www.branham.org